

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

Los nuevos suscritores por tres meses desde 1.º de Junio, recibirán gratis los pliegos que hasta entonces se hayan impreso del *Examen crítico de los gobiernos representativos*, obra notabilísima del P. Taparelli, que con tanta aceptación estamos publicando en nuestro periódico.

PARTE EXTRANJERA.

Algunos periódicos de Berlín y Florencia publican el extracto del tratado de alianza italo-prusiana. Prusia se obliga a no firmar la paz interin no ponga al reino de Italia en posesión del Véneto, y el dicho reino a su vez se obliga a no deponer las armas hasta que su aliado haya conquistado en Austria una extensión de territorio igual al Véneto. A pesar de que, según días atrás nos anunció el telégrafo, el tratado esta ya firmado, parece que no empezará a tener fuerza hasta el día en que estalle la guerra entre Austria y una de las dos Potencias contratantes. El general Govone, que como recordarán nuestros lectores, fué hace algún tiempo a Berlín, ha sido quien ha negociado en nombre de Víctor Manuel; y está ya de vuelta en Berlín. Los periódicos italianos, sin embargo, han guardado silencio acerca de su regreso.

Un despacho telegráfico de París nos habla no ya de la reunión de un Congreso europeo, sino de una conferencia a que asistirán representantes de Austria, Prusia, la Dieta germánica y el reino de Italia, y añade el despacho que esta idea tiene el apoyo de Francia, Inglaterra y Rusia; pero es el caso que por igual conducto y con igual fecha dicen del mismo punto que se espera la contestación de Rusia al Gobierno francés para decidir cuándo se ha de reunir el Congreso si definitivamente se reúne. Véase, pues, que se merecen los despachos telegráficos. Lo que el uno afirma el otro lo contradice; lo que el uno anuncia como cierto, el otro lo pone en duda. Preciso es confesar que hasta ahora tiene más probabilidad la opinión de los que claramente sostienen que no habrá Congreso, y no habiéndolo, claro está que de él no pueden resultar la confirmación de la paz.

No obstante, todos los diarios extranjeros reproducen el programa del proyectado Congreso que se supone que ha sometido el Emperador Napoleón a las demás potencias, el cual abraza los puntos siguientes:

1.º Someter el arreglo de la cuestión del Schleswig-Holstein a los mismos pueblos con ciertas condiciones de detalle que se determinarán oportunamente.

2.º Examinar la reforma federal alemana en cuanto se roza con el equilibrio europeo.

3.º Ceder el Véneto al reino de Italia mediante una compensación a Austria y bajo la condición de que aquel reconozca y garantice la soberanía temporal del Pontífice en sus actuales límites.

Espectáculo digno, por cierto, de la moderna diplomacia, sería el ver a los representantes de las potencias de Europa negociando con el usurpador del patrimonio de San Pedro un tratado para que garantice la integridad del territorio que hoy le queda al Vicario de Jesucristo, cuya anexión al flamante reino entra en el programa político de todos los Gobiernos que se suceden en este.

Varias veces hemos publicado noticias que dan a conocer el entusiasmo que reina en Austria en favor de la guerra y las manifestaciones de adhesión que el Emperador ha recibido de Hungría y otras provincias, manifestaciones acompañadas de ofrecimientos para combatir a los enemigos de la patria. No cabe igual suerte a Prusia. Allí se repiten sin cesar las manifestaciones en favor de la paz, lo cual equivale a una protesta contra la política belicosa del conde de Bismarck, y el descontento se hace cada vez más ostensible. Los periódicos alemanes cuentan diariamente las tristísimas escenas que tienen lugar con ocasión de la movilización del ejército y del reclutamiento de los soldados.

Es difícil encontrar en la historia de aquel pueblo una guerra más impopular. Estos sentimientos del pueblo prusiano deben producir naturalmente una impresión nada agradable al

rey Guillermo, y no nos parecen por tanto destituidos de fundamento los rumores relativos a las tendencias pacíficas que alguna vez se notan en el Rey de Prusia. Añádase al descontento de los súbditos prusianos el aislamiento en que se ha colocado su gobierno, respecto de la mayor parte de los Estados alemanes, y se comprenderá que la posición de Prusia es sumamente desventajosa.

Suponemos que nuestros lectores experimentarían aver una dulce satisfacción al leer la magnífica proclama del general Benedek. No es extraño que el telégrafo se apresurase a decir que era una alocución declamatoria. Como que en ella se habla mucho de Dios, y en términos que demuestran una fe y una piedad que no sientan bien a la civilización moderna!

Proyéctase en París una conferencia, a la que asistirán representantes de Austria, Prusia, Dieta germánica é Italia. Esta idea tiene hoy el apoyo de las tres grandes Potencias neutrales, Francia, Inglaterra y Rusia.

Se ha publicado en Berlín un decreto disponiendo que en caso de guerra, la escuadra prusiana no capturaré a los buques mercantes del enemigo, si este acepta la reciprocidad y da las órdenes oportunas en el mismo sentido.

El día 21 corrió la voz en París de que el Congreso se reuniría el viernes, pero no es cierto; la contestación de Rusia se espera el jueves. Después de tener esa contestación, será preciso comunicarla a los interesados.

El Príncipe de Hohenzollern ha llegado a Bucharest: se dice que escribió al Sultán una carta, en la cual se compromete a respetar los tratados que ligan los Principados a la Turquía.

El Constituyente de París dice que Francia é Inglaterra se han puesto de acuerdo para hacer una proposición en términos idénticos a los Gabinetes de Berlín, Viena y Florencia. Rusia debe también adherirse a la misma proposición. Hay motivos para esperar que los tres Gabinetes pacificadores podrán muy pronto dar pasos decisivos para un arreglo entre los tres adversarios. Se han buscado las condiciones de este arreglo en compensaciones territoriales que, según parece, deben de interesar igualmente a Prusia, Austria é Italia.

Decíase ayer en París, que el Gabinete de Viena acepta las consecuencias de su no conformidad a la idea de un Congreso, y así lo consignará en la contestación que debe dar a las notas de Inglaterra y Rusia.

El 24 se recibirá la contestación de Rusia al Gobierno francés, y hasta entonces no puede decirse cuándo se reunirá el Congreso, si definitivamente se reúne.

Ha llegado a Berlín el general Voigt-Rhetz, uno de los representantes militares de la Prusia en la Confederación germánica.

En la Bolsa de París se cotizaron ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos españoles: la diferida, a 30.

Fondos franceses: el 3 por 100 a 63-35, y el 4 1/2 a 93.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 85 1/2 a 5/8.

En una carta de Trieste fecha 15 del actual leemos lo siguiente:

Aquí se hacen preparativos inmensos. Hace algunos días que no cesan de llegar y partir tropas. La mayor parte de estas son conifarias ó croatas, y por consiguiente, gente robusta y que maniobra como las mejores tropas de línea, si bien es verdad que su organización militar es la misma que la de los demás cuerpos del ejército.

Todas las casas destinadas a graneros se han habilitado para cuarteles, y en el lazareto nuevo se han preparado cuartos para 400 caballos.

El archiduque Alberto llegó a esta el martes último, y revistó é hizo maniobrar a la guarnición, que consta ya de unos 10,000 hombres. El desfile se verificó en medio de gritos entusiastas al Austria y al Emperador.

Al día siguiente partió con dirección a Venecia, y después a Verona para encargarse del mando del ejército lombardo-veneto, que le hacen ya subir a cerca de 200,000 hombres. Dos fragatas nuevas de coraza que estaban aquí terminándose, han sido trasladadas a Pola, y los oficiales de marina que habían desembarcado han recibido la orden de dirigirse a dicho punto, de donde hacen alejarse todas las familias de militares.

El Gobierno ha pactado un contrato con la dirección del Lloyd para que le ceda, mientras los necesite, seis de los más grandes vapores de la sociedad, los cuales serán destinados para trasportes y avisos.

La France juzga así la gravedad de la situación:

La diplomacia prepara sus proyectos de conciliación, mientras la guerra carga sus canones.

¿Cuál acción será más rápida? Es cuestión de breves días. De un momento a otro un incidente imprevisto puede determinar la explosión de las hostilidades. Anteayer una patrulla austriaca, casualmente sin duda, ha entrado en la Silesia prusiana y la Prusia exige satisfacción por la violación de su territorio. Mañana en Italia por mar ó por tierra puede estallar un conflicto insignificante tal vez, y que sin embargo, produzca el incendio. La proclama del general Benedek, el nombramiento del Príncipe Federico Carlos de Prusia para mandar el ejército que amenaza a Sajonia, la organización de los voluntarios garibaldinos y las cartas ardientes de Garibaldi, cuya llegada al continente será la señal de la guerra, todo evidencia los peligros de la situación y la necesidad de que las Potencias intenten un esfuerzo supremo en favor de la paz, si no quieren verse desbordadas por los acontecimientos.

Hemos visto cartas de París en las cuales se dice, no sabemos con qué fundamento, que para el 17 estaba anunciada la salida del Emperador para el campamento de Chalons. Se decía que S. M. pronunciaría un discurso como el de Auxerre, pero con un acento mas guerrero aun, como dicho, al fin, en medio de sus soldados. Pero esta noticia no se había confirmado. Si tal sucediera, sería un sarcasmo y un desafío a la Europa.

Seguían circulando rumores muy acreditados de próxima y completa mudanza en el personal del Gobierno, pero tal vez la realización de este suceso, si es que ha sido meditado, esté en todo caso subordinada al fracaso de las tentativas del Congreso y a la explosión de una guerra de incalculables consecuencias. Se citan nombres para todas las carteras: el indispensable general Fleury para Negocios extranjeros ó Guerra, se habla de esto con variedad: el duque de Persigny ó Walewski, el baron Gerónimo David, M. Laity, el baron Haussmann, Laraburo, el presidente Bonjean y algunos otros.

La conferencia reunida en París para tratar de los Principados danubianos, ha aprobado la elección por un plebiscito del Príncipe de Hohenzollern, siempre que la Cámara lo elija a semejanza de los pueblos. La Cámara ha votado por unanimidad, proclamando a Carlos I Príncipe soberano de Rumanía. La Puerta acaba de protestar contra los actos del Gobierno y los de la Asamblea moldo-valaca.

En Bucharest se teme que las tropas turcas pasen el Danubio é invadan los Principados de un momento a otro.

Hay actualmente en París una embajada china.

Esta embajada trae el encargo del Príncipe Koo, regente del celeste Imperio, de recorrer la Francia, la Inglaterra, la Bélgica, la Prusia, la Dinamarca y la Rusia, y estudiar la cuestión del establecimiento de relaciones diplomáticas regulares entre la China y las potencias europeas que han ajustado ya con ella tratados.

El jefe de esta embajada se llama Pion-ta-Feu; desempeña hace muchos años el cargo de director de las aduanas europeas en el Imperio chino; ha tratado mucho con los europeos y sabe cómo dirigen los negocios, y es una persona de talento é ilustración que reconoce las ventajas de la administración occidental y las mejoras que deben introducirse en la administración china.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE MAYO DE 1866.

Al grito de *Altar y Trono* de los antiguos realistas, dice *El Pueblo*, ha sucedido el de *Es-pada y Altar* de los nuevos dictadores. Es, pues, evidente que estamos en plena dominación teocrático-militar.

Esto solo nos faltaba: que después de los agravios y ofensas que la católica España está sufriendo de los actuales dominadores, viniese un partido político, un periódico democrático a presentarnos, no ya como amigos nuestros, sino como representantes de nuestros sentimientos, de nuestras aspiraciones y doctrinas.

No hay un diario religioso-monárquico que no combata al ministerio; no hay un español verdaderamente católico que apruebe la conducta del Gabinete; y sin embargo, según *El Pueblo*, «estamos en plena dominación teocrático-militar».

Y por qué? ¿Qué razones alega para demostrarlo?

Que las precauciones militares del Gobierno corren parejas con sus preparativos de fiestas religiosas: que la invocación a los santos se hace al compás de las prisiones de militares: que los cirios para la iglesia de San Pascual se preparan al mismo tiempo que los fusiles de la veterana: que el ministro de Gracia y Justicia trae maitines en Aranjuez en la misma hora en que el de la Guerra hace arrestos en Madrid.

Para quién escribe *El Pueblo*; para españoles ó para chinos? ¿Dónde se redacta este diario, en Jauja ó en Madrid?

No es cierto lo que asegura el periódico democrático, antes por el contrario, habiéndose propagado rumor semejante, *La Corresponden-*

cia se apresuró a desmentirlo, cual si se tratara de quitar una mancha de la imaculada reputación liberal del general O'Donnell. No es cierto; pero si lo fuese, no por eso variaríamos de conducta respecto al ministerio.

Buenas son las invocaciones de los santos; buenas, óptimas las fiestas religiosas; edificante el ejemplo del ministro que, dando de mano por breve tiempo a las obligaciones de su cargo, va a la iglesia a cumplir los deberes que tiene para con Dios y consigo mismo; pero estos actos de culto externo deber ir acompañados de otros que no dejen la menor duda acerca de su sinceridad.

¿No es este el gobierno que ha reconocido el mal llamado reino de Italia? ¿No se ha desatado la prensa impia, bajo la dominación del actual ministerio, en blasfemias y herejías? ¿No tiene el deber de reprimirlas? ¿No ha faltado a la ley por no haberlo hecho? ¿No continúa la plaga de profesores racionalistas en las universidades? ¿No la está aumentando diariamente el gobierno en vez de extinguirla? ¿Quién tiene el culto y clero indotados hace cinco meses? ¿Quién paga a los empleados al corriente y deja sin pan a los ministros del altar? ¿Quién halagó a los progresistas y demócratas humillándose cien y cien veces para sacarlos del retraimiento? ¿Y quién ha desplegado el lujo de la influencia moral contra los pocos católicos que se presentaron a luchar en las elecciones?

Buenos, excelentes son los maitines y las genuflexiones, los cirios y las fiestas religiosas; pero aun dado caso que las hiciese el Gobierno, que repetimos, ni las dispone ni piensa en ellas, nosotros tendríamos que decirle que antes que los actos de devoción son los de rigurosa justicia, y que si aquellos no van acompañados de estos, es muy de temer que merezcan ser calificados de hipocresía. También los judíos se arrodillaban delante de nuestro divino Salvador, también le saludaban y decían *Ave rex*, y un instante después le abofetaban.

No, no estamos en plena dominación teocrático-militar: estamos en pleno liberalismo. Esa dictadura, contra la cual no combate *El Pueblo* más energicamente que nosotros, no tiene ni las apariencias ni el más leve tinte de teocrática, en el sentido que el moderno vocabulario da a esta palabra. Es una dictadura doctrinaria, es liberal.

¿Pueden sostenerse ya los partidos medios sin medidas dictatoriales? ¿Puede prolongarse un día más el doctrinismo sin la espada? Déjese *El Pueblo* de declamaciones, y conteste categóricamente y sobre todo lealmente: ¿en cuyo provecho se pide hoy la dictadura? ¿Para qué se solicita hoy ese cúmulo de millones? ¿Qué pensamiento se oculta detrás del aumento indefinido del ejército? El pensamiento es sostener el liberalismo doctrinario que se está desmoronando.

Las oposiciones todas han convenido en que el ministerio obedece a la política napoleónica, y ciertos hechos están indicando que por lo menos la influencia francesa es hoy preponderante en el Gobierno. Pues bien, si esto es cierto, como *El Pueblo* lo reconoce y confiesa todos los días, ¿es siquiera dudoso que el cesarismo napoleónico es eminentemente liberal? No tendrá la forma pura del liberalismo; en eso no queremos entrar, porque no sería pertinente a la cuestión; pero tiene la esencia que son los principios de 1789. El cesarismo por su naturaleza es liberal, porque es pagano; pero el cesarismo napoleónico es francamente liberal. Las últimas célebres palabras del Emperador en Auxerre: *detesto los tratados de 1815*, ¿qué significan sino una protesta de liberalismo, una proclamación del derecho nuevo ante los restos del derecho antiguo?

Lo que tiene es que el liberalismo napoleónico es doctrinario, es conservador, es moderado; pero, ¿deja por eso de ser liberalismo? Todo lo contrario: es el liberalismo más temible de nuestros tiempos.

Cuando los Gobiernos se arman hoy de facultades extraordinarias; cuando se ciñen de bayonetas y cañones rayados, no intentan nada contra el principio liberal; todo lo quieren contra los partidos que llaman radicales. Cuando invocan el orden, nos hacen el mismo efecto que cuando los racionalistas y ecléticos hablan de *revelación* y los panteístas de *Dios*. Obliguémosles a definir; procuremos averiguar qué entienden por ese *Dios* ante el cual parece que se extasian, y hallaremos que su *Dios*, es el ser único, la única sustancia; es decir, que el incienso que le tributan es la negación del verdadero *Dios*; hallaremos que *revelación* para ellos es la llamada del genio; esto es, que niegan la verdadera sobrenatural revelación cuando en apariencia la celebran. Del mismo modo la invocación del orden es la negación del orden en boca de los liberales templados ó conservadores.

El Pueblo, por la índole de sus doctrinas, está obligado a penetrar el fondo de las cosas: así como lo hace *La Discusión*, que un día y otro día llama al general O'Donnell *gran fomentador de la democracia*. Es claro: todo liberalismo es esencial y radicalmente democrático. Conservarlo, sea con el anti-parlamentarismo de Bismarck, sea con el cesarismo de Napoleón, sea con el militarismo del general O'Donnell, es hacer a la democracia el mayor servicio que hoy puede prestarsele; porque las cosas no están todavía maduras para la democracia franca y pura a que aspiran *El Pueblo* y *La Discusión*.

Estamos, pues, en plena dominación doctrinario-militar, que es la que más dista de la llamada *militar teocrática*.

Si fuese cierto, que no lo es, eso de los cirios y de los maitines, seríamos muy necios en dejarnos engañar por vanas apariencias. Baríamos nosotros de buen grado todos los maitines que puedan oír los ministros de aquí al día del juicio, por la separación de media docena de catedráticos de la Universidad central.

Aquí llegamos cuando se nos dice que *El Pueblo* ha sido denunciado. En la duda de si es por el artículo a que estábamos contestando, suspendemos nuestra tarea, dejando algunos otros puntos por tocar.

¿Es verdad que la situación económica de España es tan mala como se nos pinta? Cuando se recorren las provincias y se estudia el estado del país, se ve que con la cesación de los grandes trabajos de ferro-carriles y obras públicas, la clase jornalera sufre en muchas partes las consecuencias de la fiebre constructora que ha aquejado a la nación en estos últimos tiempos. El comercio también se ha resentido de la crisis general que se está pasando; pero sin que le afecte de una manera alarmante. El propietario, el labrador, el industrial, si se exceptúan algunos fabricantes, los que dependen del Estado, la mayor parte de los habitantes, ¿qué han perdido? ¿Qué razón hay para considerar que están hoy peor que hace un año? España no es una nación de mendigos, es una nación comparativamente rica, pues está favorecida por un suelo y un cielo sin rival en Europa, y tiene en sí todos los gérmenes de prosperidad. No, España no es pobre; sería la primera nación del mundo si tuviera un buen Gobierno. Este es el mal. Parece que la Divina Providencia, para castigar nuestros pecados, nos envía como una plaga esa serie de pésimos administradores, empujados en remedar a los que en otros países desempeñan el papel de charlatanes públicos, pero incapaces de imitar a los hombres prácticos y modestos que han llevado a cabo verdaderos progresos en nuestros días. Cuando vemos la manera de alcanzar ministerios ignorantes osados que no han salido en su vida ni los primeros rudimentos de aquello que van a dirigir, ¿qué ha de suceder? El ignorante se rodea de ignorantes; los negocios no se despachan ó se despachan a la buena de Dios, sin pensar más que en salir del paso. Un ministro nombra subsecretario y director a los que tienen cierta influencia y pueden apoyarlo, no a los que saben lo que se les encomienda; los directores prefieren en general a los que traen recomendación de un diputado ó de un elector, postergando a empleados probos y entendidos; los elegidos que saben que para prosperar ó mantenerse no es menester más que conservar el favor de sus padrinos, de lo que menos se ocupan es de su destino. Bastante tienen que hacer con servir humildemente los caprichos de los magnates. El celo ¿de qué sirve? Así es que un empleado público de esta era feliz cree que ha hecho lo suficiente asistiendo tres ó cuatro horas a la oficina para fumar cigarros y charlar de política palpitante ó de la chismografía de la localidad. Si se atendiese al mérito, el servicio que hoy prestan cien empleados se haría perfectamente con treinta, infinitamente mejor, y no habría fraudes, ni abusos, ni negocios de liquidaciones de créditos, ni ese maldadado favoritismo en el despacho de expedientes.

Este es el mal. No es el país el que se halla ahogado; es el Gobierno, es la administración la que ha sido y es fatal. Se ha derrochado la fortuna pública, se han creado Bancos y establecimientos que, si no han producido la crisis, han contribuido a aumentarla, se ha hecho, en una palabra, lo que el calavera que hereda a sus padres, tirar el dinero, no mirar a mañana, hacer deudas, entregarse a los tálures y ponerse al fin a discreción de los usureros más desacreditados, ó como si dijéramos, a los judíos que han acaparado certificados y cupones para especular con ellos. Si, esa manía de anteponer la política a la administración en todo y para todo, es la principal causa del desbarajuste, de las debilidades que nos han conducido a la actual situación. Por tener mayoría se ha escuchado solo la

voz de los intrigantes, de los agiotistas, de los caballeros de industria que abundan en nuestra sociedad; por conservar o conseguir el poder se han cometido toda clase de torpezas.

En qué nación del mundo se retribuye más a los que cesan de servir que a los que están sirviendo? Justo es no abandonar al que se ha encanecido o inutilizado en el servicio de la patria, y en todas partes se les atiende, estando satisfechos los hombres más beneméritos con obtener el derecho a medio sueldo.

Luego, ese lujo de establecimientos de escasa o ninguna utilidad, tantos cuerpos facultativos retribuidos con esplendidez, tantos pensamientos en embrión, pero gastando en ellos sin cesar, tanto despilfarro, sin acordarse de que el Erario no es inagotable, no pueden producir sino los resultados que tocamos.

Es llegado, pues, el caso de aplicar con mano firme el remedio, a no ser que se quiera que la revolución lo haga a su manera. ¡Economías! pero no economías mezquinas quitando un pedazo de pan al empleado activo, generalmente mal retribuido, pues es peligroso exponer la probidad del hombre a la prueba de la necesidad; economías en lo superfluo. Con los recursos de la nación, sin nuevos empréstitos ni repugnantes concesiones, hay lo suficiente para las atenciones públicas, pero sólo las indispensables, y debe sobrar todavía para ir pagando los atrasos. Adminístrese bien, suprimase lo superfluo, haya probidad en las personas, y muy pronto se verá que España tiene recursos suficientes para salir de sus apuros sin necesidad de mendigar mercados donde colocar sus valores ni menos tener que pagar lo que no debe pagarse. Gobierno, pero verdadero Gobierno es lo que hace falta. ¿Lo habrá? ¡Difícil es abrigar semejante esperanza hallándose en el poder hombres que hoy quieren cortarse las manos antes de firmar una cosa y no se ruborizan de firmarla al día siguiente! Mientras haya incapacidades que crean que la entrada en una Bolsa extranjera hay que pagarla como la entrada en un teatro; que es decoroso mantener eternamente comisiones en París y Londres para pagar allí intereses de la deuda; que den tanta importancia a lo que ninguna nación que se respete sueña siquiera, ¿qué hemos de esperar? Por el momento, nada. Se saldrá adelante porque afortunadamente la situación del país, sus recursos propios, valen más que la gerencia del Erario. Este irá siempre a tropezones y de mala manera hasta que la suerte nos depara administradores con dignidad que sepan mantenerse a la altura de esos mismos pueblos que se pretende tomar por modelos. ¿Qué dirían los hombres de Estado de Francia e Inglaterra al que les propusiera que debían poner en Madrid, Viena y San Petersburgo sucursales para satisfacer en ellas los intereses de sus rentas y consolidados? Los enviarían enhorramala y harían bien. ¿Y al que se atreviera a irles con algo parecido al reconocimiento de los cupones en cambio de la apertura de una Bolsa?

Ya que imitamos a los extranjeros en sus defectos; imitémoslos en su dignidad.

El proyecto de dictadura, ese gran rasgo de osadía del general O'Donnell, ha levantado una polvareda terrible no solamente en la oposición, sino hasta en la misma gente de casa, en la dócil mayoría.

Según parece, una veintena de diputados ministeriales han sentido un como escorcer en su conciencia política a la sola idea de votar el proyecto de las siete autorizaciones sin decir siquiera: «ahí me duele», y olvidando por un momento su proverbial docilidad, dicese que han tenido una reunión con objeto de ponerse de acuerdo sobre la conducta que han de seguir en el grave asunto dictatorial. Resolviéndose, según aseguran los periódicos, otorgar un voto de confianza al ministerio (la miel por delante) en el caso de que retirase la autorización relativa a los cupones y modificase la de emisión de títulos en el sentido indicado por el Sr. Salaverria en el seno de la comisión.

A este efecto se nombró una comisión compuesta de los Sres. Moreno Lopez, Casanueva y Zaballurru, que se acercó a manifestar sus pretensiones al presidente del Consejo de ministros, el cual, suprimiendo por esta vez su característica sonrisa, contestó grave y solemnemente que no estaba dispuesto a modificar ni lo más mínimo del proyecto puesto a debate, lo que quiere decir, traducido al lenguaje de familia: «a mí no me asustan mayorías.» Según *La Reforma*, la respuesta del general O'Donnell fue solamente ambigua; pero añade que por consecuencia de esta algunos de los veinte diputados resolvieron seguir adheridos a la mayoría, y otros en más número ponerse en abierta oposición respecto a dicho punto; de lo cual puede deducirse que para el menor número fue ambigua la respuesta, pero para los restantes, esto es, para el mayor número, fue clara, completamente clara, sin ambigüedad de ningún género. *El Reino* asegura que, no la mayor parte, sino todo el grupo de la mayoría, acordó votar contra el famoso proyecto. Esto es más verosímil. Otro periódico añade a estas noticias la de que un senador que ha sido ministro con el general O'Donnell, se ha ausentado de la corte manifestando a sus amigos la causa que a ello le impulsaba (la de las autorizaciones sin duda); y la de que el Sr. Santa Cruz, persona respetable que siempre ha estado al lado del duque de Tetuan, no oculta su irrevocable decisión de oponerse al proyecto indicado.

El ministerio con todo esto seguirá muy echado para atrás en su banco azul, sin importarle un comino lo que pueda tronar, y a lo más sirviéndose contestar a los descontentos lo que dice *La Correspondencia*: que dadas las apremiantes circunstancias políticas y económicas del momento, no cree que existan medios más completos y expeditos para dominar la grave situación de las cosas, y que espera que los individuos de la mayoría votarán el proyecto del Gobierno tal como este lo ha presentado.

Nosotros, con perdón del Gobierno, no esperamos que la mayoría vote semejante cosa. Claro es que decimos esto en la confianza de que lo votará. ¡Pues no faltaba más!

Supone *La Democracia* que *El Pensamiento Español* incita al Gobierno a que fusile al desgraciado oficial preso en Barcelona; y después compara esta soñada excitación al rugido del tigre, juntando a esto otros dicerios injuriosos que no hay necesidad de repetir. No haríamos manifiesta su injusticia, porque los denuestos de los periódicos democráticos, sobre no producir ya impresión en razón de su frecuencia, son el signo cierto de lo angustiada que se siente su causa al verse herida por los escritores católicos, injuriados como aduladores de O'Donnell (aduladores!) y fanáticos.

Lo que nos mueve a tomar la pluma es el deseo de esclarecer los conceptos; que *La Democracia* ha entendido muy mal, en el hecho de suponer que hemos incitado al Gobierno a que fusile al oficial preso en Barcelona.

No; *El Pensamiento Español* no ha incitado, ni podía física ni moralmente hacer semejante excitación. No lo podía hacer de hecho porque nos referimos sólo a la consideración del orden social. No, moralmente, aunque sea justo el castigo impuesto por la ley al que resulte delincuente; todavía hay para *El Pensamiento* otro deber más grave, que es prevenir las rebeliones materiales destruyéndolas en sus causas y en su cuna; es decir, en el orden de las ideas perversas que el liberalismo difunde o deja difundir entre las gentes, y en el orden de los hechos que asimismo ejecuta o deja ejecutar impasible hasta que los ve tomar cuerpo y amenazan visiblemente el orden material. No es, pues, ciertamente feroz el que previene, sino el que da al delito su forma y el que le deja recibir esta forma, esperando que salga a luz para destruirlo en la persona misma que le comete. Esto hacen respectivamente las sectas democráticas y liberales, sobre las cuales cae la sangre toda derramada en España por causas políticas y por gran parte de las comunes en estos últimos tiempos.

Lo que hizo *El Pensamiento* ayer contestando a *La Patria*, fue censurar que reputara por inútiles las enseñanzas que recibe la sociedad a vista de un suplicio levantado legalmente por la justicia. Esta enseñanza no es inútil, porque muestra claramente el término a que conduce una obra mala, y el fruto que produce la semilla revolucionaria esparcida a ciencia y paciencia del Gobierno a quien sirve el periódico unionista. Mas decimos: si la triste enseñanza a que se refiere *La Patria* fuese inútil, o si en el caso de ser útil, no hubiere proporcion entre la muerte del oficial y la necesidad del orden, habiendo además razones especiales que aconsejasen el perdón, *El Pensamiento Español* sentiría verdadero gozo viendo salvada una víctima, aun siendo culpada, todavía sería digna de compasión y en alguna parte excusable a haber precedido por error de entendimiento, engendrado acaso por algunas de las muchas lecturas que envenenan la atmósfera.

Hoy vemos en *La Correspondencia*, que *La Patria* dió una noticia equivocada. He aquí lo que dice *La Correspondencia*:

«No creemos posible que, como decía anoche un periódico, haya podido ser sentenciado el oficial a quien se está formando causa en Barcelona. Es más: hasta ayer por lo menos no había podido terminarse la sumaria, porque han sido necesarias muchas diligencias y declaraciones previas, con tanta más razón cuanto que resultan complicados como co-reos otros varios militares.»

Dice un diario ministerial que no conocen bien el pensamiento del Gobierno los que aseguran que este trata de modificar el proyecto de autorizaciones.

Tiene razón ese periódico. El pensamiento del Gobierno no lo conoce ni el Gobierno mismo. La historia de los unionistas en general, y del actual ministerio en particular, nos suministra pruebas incontestables de esta verdad.

Es notable por las preciosas confesiones que encierra, el siguiente artículo de *La España*:

«Es evidente que el voto particular cuya discusión ha comenzado en el Congreso, y en el que el Sr. Nocedal, con admirable tino, expone profunda y claramente la doctrina que por la fuerza misma de los principios en que se funda, se levanta contra la dictadura que el ministerio pide a las Cortes, es un documento que ha alcanzado, en el buen sentido de la palabra, una popularidad verdadera.

Si no tuviéramos testimonios evidentes de la adhesión pública casi unánime hacia ese documento, bastaría para darlo por bueno y conveniente, el empeño especial que ha mostrado *El Diario Español* en vilipendiarlo. Hasta ese honor ha conseguido el voto particular de que hablamos.

¿Por qué ese documento es popular? ¿Por qué no hay persona que lo lea, que al fin de cada párrafo no incline la cabeza manifestando su espontáneo asentimiento? El caso es curioso y merece observarse. ¿Un documento parlamentario, haber alcanzado tanta completa popularidad! El caso es nuevo.

Todo documento político sea de la especie que quiera, ya proceda de las oposiciones, ya de los ministerios, tiene siempre su popularidad, la popularidad del partido interesado en sostenerlo; y tiene también su impopularidad, la impopularidad del partido o de los partidos interesados a su vez en contradecirlo.

En el caso presente, el voto particular no ha encontrado en la prensa más que una enemistad, la enemistad muchas veces envidiable de *El Diario Español*; en el Parlamento no tiene más enemigo que al ministerio, pues la mayoría parlamentariamente considerada, no es más que una continuación del ministerio, una especie de ampliación de los nueve ministros. Fuera del Parlamento y de la prensa, el voto particular se ha recibido con unanimidad favorable y manifiesta.

Esta popularidad constituye un fenómeno nuevo en el orden político; es verdaderamente un caso raro. ¿En qué consiste esto? Es una cosa muy sencilla y muy natural: en que ese documento no ha sido inspirado por el interés de ningún partido, porque no es el acto de ningún partido; porque no es el avance de un partido hacia el poder; porque no es el ataque obligado y sistemático del partido que está debajo, al partido que está encima; porque no es, en fin, una emboscada, una intriga, una cábala, un enjuague de partido. Ese documento es popular porque no lleva el sello de ningún partido; y, hay que decirlo, en España son impopulares todos los partidos, por cuya razón son impopulares, evidentemente impopulares todos los ministerios, porque no son más que Gobiernos de partido.

Y, claro está, un documento político de suma importancia por sí mismo, por la ocasión y por el motivo que no aparece vaciado en el estrecho molde de ningún partido, ha tenido naturalmente que fundirse en el grande molde de la nación: es, pues, popular porque no está de acuerdo con los intereses de ningún partido con las ambiciones de ningún grupo, y de esa manera ha podido estar en perfecto acuerdo con el sentimiento público.

El caso, a que el voto particular se refiere, pone por su naturaleza más de relieve la observación que estamos apuntando. Hablemos con franqueza. ¿Qué pide el general O'Donnell, o la Unión liberal, que es lo mismo? Acerca de esto no hay vacilación posible en dar la respuesta; todo el mundo lo dice a boca llena y a manos vacías; el general O'Donnell pide una dictadura amplia, completa; una dictadura verdaderamente libre; el criterio de la libertad aplicado a la dictadura; la Unión liberal quiere encerrarse en un círculo cuyo centro sea ella misma, y cuya circunferencia no esté en ninguna parte.

¿Quién puede levantarse contra esa pretensión exorbitante? ¿Los Partidos? ¿Todos? Todos no son más que la anarquía. ¿Uno? ¿Cuál? *El Diario Español* ha demostrado que todos los partidos han sido dictadores, y la razón dice que no pueden menos de serlo, porque los partidos no tienen más que una ley invariable; la ley del vencedor.

Pues bien; ¿cuál es el partido que puede levantarse con la energía de la autoridad y serenidad de la razón, a impedir que llegue a manos de la Unión liberal la dictadura que pretende? Ninguno, puesto que más o menos todos han sido dictadores; y la nación indiferente entre los unos y los otros, les volvería la espalda, como hace siempre, diciéndole: dictador por dictador, lo mismo me da uno que otro.

No hay que hacerse ilusiones, los partidos como barajas de hombres, como agrupaciones de individuos, sin más oficio que la política, sin más fin que el mando, están completamente desacreditados a los ojos del país. Tienen por una fatalidad de la lógica, fuerza, digámoslo así, para conmovir, para agitar, pero no tienen como tales partidos aptitud ninguna para organizar, ni para construir; por eso mandan siempre y no gobiernan nunca.

Tienen como tales partidos la fatalidad del mal y la imposibilidad del bien.

Pues ante esto que someramente apuntamos ¿qué partido puede en el caso presente alzar la voz contra la dictadura? ¿cuál es el partido que puede alzar la mano y tirar la primera piedra? Ninguno, ese partido no existe, y no puede existir, porque en el mero hecho de ser partido, lleva en su sangre el virus de la dominación, la sed de poder y el germen de toda dictadura: la dictadura está en los partidos, como el instinto de conservación en todo ser viviente.

Contra la dictadura que se pide, que es realmente un progreso en el orden de las dictaduras, sólo la nación puede levantar su voz; ¿pero dónde está la voz de la nación? En las Cortes, es verdad, pero en las Cortes no hay más que partidos y la nación no está donde están los partidos.

Sin embargo, esa voz ha resonado y ha resonado en las Cortes, y esa voz es la voz del voto particular; y es la voz de la nación precisamente porque no es la voz de ningún partido.

He ahí ligeramente apuntada la razón principal de su popularidad. Restanos decir por hoy una sola cosa: ese voto popular ha empezado a discutirse; acabará de ser discutido y será desechado.

Dice *La Soberanía Nacional*:

«La Esperanza se queja de que ayer, día de Pascua, se haya visto trabajar en el empedrado de la calle de Bailén.

Comprendemos bien su enojo tratándose del precepto que manda santificar las fiestas, aun cuando en este país el precepto haya degenerado en abuso, y vayan siendo las fiestas casi más que los días de trabajo.

Sin embargo, nos amoláremos de buena voluntad a su opinión si se digna indicar la fonda donde se da de comer gratis al bracero los días que no trabaja, y por consecuencia de ello no percibe el jornal con que mantiene a su familia.

¿Querrá decirnos *La Soberanía Nacional* cuál es el cementerio en donde se entierran los braceros que mueren de hambre por no percibir el jornal en los días de fiesta?

En cambio lo podremos decir nosotros cuál es el cementerio donde son enterrados los jornaleros que sin saber lo que van a celebrar, asisten a fiestas revolucionarias.

¿Querrá decirnos *La Soberanía* quién daba de comer al artesano el día que le tocaba de guardia en tiempos de la benemérita? En cambio nosotros lo podemos decir dónde hallaba el necesitado comida y cama cuando... No vaya a creer *La Soberanía* que vamos a recordar la sopa de los conventos, que ya está olvidada, se nos ocurre solo nombrar la hermandad del Refugio de hace un año, cuando el Gobierno no se había apoderado de sus bienes.

Hay ministeriales que son más o'donnellistas que O'Donnell, y si no véase el siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Esta tarde se ha dicho que algunos diputados de la mayoría han resuelto presentar una enmienda al dictamen de la mayoría de la comisión de autorizaciones, para que entre estas se otorgue al Gobierno la de poder suspender las garantías constitucionales si el orden público y las instituciones del país llegan a ser atacados a mano armada.

Esto debe de entenderse sin perjuicio de los estados de sitio; si no lo tendríamos gracia.

La Correspondencia nos dice que el orden público está asegurado; pero, por si acaso nos advierte que el «Gobierno cumplirá sin consideración de ninguna clase de castigar a los que ataquen el orden y las instituciones, y tiene comunicadas precisas, minuciosas y terminantes órdenes para que las autoridades de provincia obren desde los primeros momentos con toda la fuerza y energía que necesiten para ahogar todo conato de desorden, en su origen, o para castigar tan sumariamente, que a la noticia del suceso acompañe la del castigo de los sediciosos.»

Según dice un periódico, el general O'Donnell fué quien propuso en el Consejo de ministros, celebrado el domingo de madrugada, que se declarase en estado de sitio el distrito de Castilla la Nueva.

Las Novedades publica los nombres de los presos en la noche del sábado. Son los siguientes:

Comandante D. Francisco Recio.
Tenientes D. Victoriano Escobar.
D. Juan Barrull.
D. Jaime Arbos.
D. Manuel Frechilla.
D. Hilario Recio Martínez.
Sargento 1.º D. Baldomero Roman.
Id. segundo D. Antonio Cegri.
Id. id. D. Antonio Cabero.
Id. id. D. Nicolás Sanchez.
Id. id. D. Gregorio Magon.
Id. id. D. Juan Rodríguez.

Todos estos, añade el diario progresista, están en el segundo piso de las prisiones. Ignoramos los nombres de los demás sargentos y cabos que ocupan el bajo.

Anoche se aseguraba entre los militares que algunos de los presos saldrán para Filipinas.

Parece que por acuerdo del fiscal nombrado se ha recogido a los presos el papel y lápices, siendo esta una medida general para todos los que en semejantes casos se hallan incommunicados.

La Epoca publica por su parte el siguiente párrafo:

«El comandante que servía en el regimiento de Búrgos se llama D. N. Recio. Su reputación militar era excelente. También se ha dicho que se habían fugado algunos sargentos pertenecientes al batallón de Arapiles que se halla en el Pardo.

Acerca del general Prim leemos lo siguiente en una carta de París:

«Paris 20 de Mayo.—Las cartas y los periódicos de Madrid me enteran de los diversos cálculos y conjeturas que se hacen acerca de la verdadera residencia del marqués de los Castillejos. Algunas de las cartas que he visto llegan hasta suponer que el general Prim ha abandonado a París, hace algunos días y se halla en tal o cual punto dispuesto a intentar algo en favor de su causa.

Sobre este punto puedo dar a Vd. noticias positivas que pondrán término a esos cálculos y conjeturas. El marqués de los Castillejos sigue residiendo en París, de donde no se ha movido sino para el viaje de Italia y la pequeña excursión de Marsella, ni se moverá probablemente en algún tiempo, si en España no hay quien coadyuve directamente a sus proyectos. Entre las causas que se citan por los españoles residentes en esta capital como las que producen la quietud del marqués de los Castillejos, las hay muy diversas, contradictorias entre sí y hasta inverosímiles; pero no me haré eco de ninguna de ellas, porque ningún interés tengo en que triunfe o sea vencido el general Prim, quien por otra parte escita mis simpatías por su amor a la libertad.

Usted sabe que por el Gobierno francés se vigila al conde de Reus desde que llegó a esta capital; usted sabe que se le ha exigido que no trabaje, mientras permanezca aquí, contra el orden y el reposo público de España; y Vd. sabe, en fin, que con una franqueza bastante notable e hija de su carácter, el marqués de los Castillejos ha prometido solemnemente no abandonar su residencia de esta capital, sin previo aviso a las autoridades. Pues bien: cuando llegue el caso cumplirá la palabra que ha empeñado, y entonces se sabrá de una manera indudable que ha salido de París. Esta noticia positiva no se tiene todavía en las regiones oficiales: no hay, pues, motivo alguno para dudar que el marqués de los Castillejos continúe entre nosotros.

Pero aun hay otra razón: según se dice entre las personas mejor informadas, el Sr. D. Juan Prim, que sabe perfectamente su deber y que no quiere hacer víctimas inútilmente si el país no se halla dispuesto a secundar sus esfuerzos, ha declarado terminantemente a todos sus amigos de España, que está resuelto a no ser ahora el primero en lanzarse a la lucha, porque no está en situación a propósito para tomar la iniciativa en nada, y decidido a esperar todo lo que sea preciso para que la noticia de un acontecimiento aislado o general en España sea la voz que le llame y le saque de su retiro.

Ayer terminó el Sr. Moyano su discurso, que pudieramos llamar aritmético, atacando al ministro de Hacienda violentamente y poniendo de manifiesto las contradicciones en que está incurriendo. Es notable verdaderamente por el número de cifras de que está salpicado, y que demostró el estrecho cálculo del Sr. Alonso Martínez. Al verse rodeado de tantas cantidades y operaciones aritméticas, el señor ministro perdió sin duda la cabeza, se sintió presa de un vértigo, dobló la cerviz y cayó.

Cuando tocó el turno al Sr. Illas y Vidal levantó un poco la humillada frente el Sr. Alonso Martínez, creyendo tal vez que iba el diputado catalán a compensar con algunas flores las espigas con que el Sr. Moyano regaló al Neker español, pero ¡oh crueldad! el Sr. Illas pronunció un discurso de oposición, no solo al ministerio, sino de oposición completa al parlamentarismo. Habló de una época de lujo, de aventuras y de gastos. ¿Qué época ha de ser sino la parlamentaria? Decía: esto no es menester demostrarlo con cifras. Todos sabemos que la mesa del presupuesto se ha ido alargando y ensanchando todos los días; que hemos emprendido muchas obras públicas sin orden ni concierto, que hemos emprendido aventuras por motivos fútiles y que no solo hemos estado haciendo reformas insidiosas, sino que estamos amenazando cada día con otras nuevas, con lo cual es imposible que haya aquí industria seria. Además, hemos tenido un pandillaje desenfrenado que ha hecho mermar mucho las rentas públicas.

Y añadía luego: «No se tiene noticia de la asquerosa corrupción que se ha introducido en la administración de las rentas del Estado.» «La corrupción, señores, es espantosa; los agentes del fisco no aguardan ya a que se les vaya a corromper, sino que van ellos a corromper al contribuyente»

Los males de que el Sr. Illas se lamenta no son accidentales, no son hijos de tal o cual Gobierno, sino del parlamentarismo, de eso que lleva en sí el virus corruptor, que trae la descomposición del cuerpo administrativo lo mismo que del político. Los liberales no pueden menos de confesar muchas veces la verdad, aun a despecho de su voluntad.

La Nación de ayer fué denunciada, y en la advertencia que hoy publica con este motivo, se queja, y con razón, de que no se la haya recogido en las dos horas que estuvo su número en la fiscalía.

¿Qué se infiere de aquí?

Que aun los periódicos progresistas, cuando prescinden de la pasión política, prefieren el sistema preventivo al represivo.

Ayer se reunieron las secciones del Congreso para elegir tres comisiones que han de entender en dos proposiciones de ley y en el dictamen sobre redención de censos, que ha de examinar una comisión mista.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia está girando su visita pastoral a los pueblos de aquella provincia, y administrando en todos ellos el Sacramento de la Confiración.

Las noticias financieras de Londres recibidas ayer, son menos satisfactorias que las de estos últimos días. Las acciones de todas clases se cotizaban en gran baja.

Ayer ha debido jurar el cargo de gentil-hombre de S. M. el Sr. Ramos de Meneses.

El número de *El Pueblo* fué ayer denunciado.

El Diario Español dice que no es cierto que haya pensado el ministerio en pedir que el proyecto de autorizaciones se apruebe en una sola sesión.

Ayer tarde continuó en el Senado la discusión del proyecto de ley sobre aprovechamiento de aguas y se aprobaron varios artículos hasta el 194, tomando parte en el debate los Sres. Zúñiga, Luxan, Santa Cruz, Palma y el Sr. Olivan, como individuo de la comisión.

La comisión que entiende en el proyecto relativo a la trata de negros, tiene ya formulado su dictamen.

Hace pocos días, según un diario de Barcelona, se fugó por la noche, con todos sus muebles y demas, el administrador de loterías de la villa de Badalona, llevándose también todo el efectivo que obraba en su poder. Es de todo punto inútil decir que no ha bastado el celo del alcalde para averiguar su paradero e impedir su fuga.

Dicese que hoy presentará el Sr. Camprón la enmienda al proyecto de autorizaciones, la cual oponiendo afirmaciones a afirmaciones, concede la autorización para cobrar los impuestos, para hacer economías y para el descuento de los empleados, imponiendo además un recargo de 10 por 100 a la contribución, reembolsable por diez y seis partes, otro de 6 por 100 sobre los intereses de la deuda y limitando la emisión a 3,000 millones de títulos a 40 por 100, siendo admisible este papel en pago de bienes nacionales al 50 por 100. Créese que esta enmienda reúna gran número de votos.

Como suponíamos ayer no es cierto que se proyecte suprimir el ministerio de Ultramar. En cambio se cuenta que el Sr. Cánovas va a introducir economías por importe de 50 millones de reales. Tampoco damos entero crédito a esta noticia.

El Sr. Catalina presentará una enmienda al proyecto de autorizaciones para que se reduzca el presupuesto de gastos al de ingresos.

Acerca del Consejo de ministros de que con tanto misterio nos hablaba ayer *La Epoca*, dice *La Correspondencia*:

«Se han hecho anoche los más disparatados comentarios sobre los acuerdos que se decía habían tomado los ministros en el Consejo de ayer; y *La Epoca* dice que en dicho Consejo se tomó un acuerdo reservado para después que se voten las autorizaciones.

No es cierto.

El Consejo de ayer, que duró sólo una hora, fué poco importante, y se comprende bien, puesto que además de durar poco, faltaba el Sr. Alonso Martínez.

La Reforma sale al encuentro del diario noticiero, y dice:

Dice La Correspondencia que se han hecho los más disparatados comentarios acerca del Consejo de ministros que se celebró anteayer a la una de la tarde. En esta censura suponemos que no entrará La Reforma, pues únicamente se limitó a decir que La Correspondencia nada indicaría de lo que en él se hubiese acordado, como así lo ha verificado.

Cuéntase que los jornaleros que trabajan en el jardín Botánico, no perciben, hace once semanas, el fruto de su trabajo.

Esto es verdaderamente vergonzoso.

No es sólo en Liverpool donde han ocurrido casos de cólera; también en Nantes está haciendo víctimas esta epidemia.

La Correspondencia reconoce hoy oficialmente la nueva disidencia de la mayoría, al dar la noticia de que en la última reunión celebrada por algunos diputados de la antigua y de la nueva disidencia se acordaron varios proyectos de enmiendas al proyecto de autorizaciones, si bien no están redactados todavía.

Los diputados moderados tuvieron una gran comida el domingo, en la quinta de Vista Alegre.

El 24 de Abril no habían salido aun de Rio-Janeiro los buques peruanos Huascar e Independencia, que habían llegado con averías el día 1.º A la fecha indicada se hallaban completamente separados y estaban haciendo carbon para emprender de nuevo su viaje, y se creía que no mostraban intención de ir a Montevideo.

Parece que habían embarcado algunos frascos de aguarrás para quemar las presas que hicieran.

Los periódicos opositonistas empiezan a hacer estadísticas sobre el número de votos en pró y en contra que alcanzará el proyecto de autorizaciones.

Según un diario moderado votarán en contra 90; y se abstendrán 13 diputados; la mayoría reunirá 155.

Los ministeriales en cambio dicen que los sufragios en pró serán de 150 a 160, y que no pasarán de 75 a 80 los votos en contra.

Mr. Millenet, presidente del comité de tenedores de amortizables, ha acudido nuevamente al Congreso haciendo algunas observaciones al proyecto de ley sobre autorizaciones en favor de los interesados a quienes representa, y pidiendo que se cumpla en la parte que a ellos hace referencia, lo dispuesto en la ley de 1851, ó se consigne el aumento de 52 millones anuales a la cantidad hoy destinada a la amortización de las deudas amortizables de primera y segunda clase interior y exterior.

Ayer se cotizó el consolidado a 52,90.

La junta de la deuda pública ha publicado el siguiente edicto:

El día 2 de Julio próximo empezará la tesorería de este establecimiento a satisfacer los intereses de la deuda consolidada y diferida a 5 por 100, de la del Tesoro procedente del material, de las acciones de carreteras, obras públicas y canal de Isabel II, y de las obligaciones del Estado por ferrocarriles, correspondientes al semestre que vence en 50 de Junio y 1.º de Julio citado.

A fin de evitar la confusión y demora que resultaría de señalar en los primeros días el pago de carpetas de todas las clases de deuda, se observará el orden siguiente:

El día 25 de Junio sólo se admitirán los resguardos de cupones del 3 por 100 consolidado correspondiente al semestre que vence en fin del mismo mes.

El 26 los de los cupones de la deuda diferida del mismo semestre.

El 27, las carpetas de inscripciones del 3 por 100 consolidado y diferido, billetes del Tesoro y resguardos de semestres atrasados.

El 28 las de acciones del Canal de Isabel II, los resguardos de cupones de dichas acciones y de las de carreteras y obras públicas, y amortización de todas estas clases de deuda.

Y el 30 las carpetas de cupones y amortización de obligaciones del Estado por ferrocarriles.

Desde el día 2 de Julio próximo verificará la secretaría de la dirección de la Deuda el señalamiento de toda clase de carpetas, desde las doce de la mañana a las dos de la tarde, en los días no feriados.

No será extraño que la nueva crisis metélica de Barcelona venga de rechazo sobre Madrid, y aumente los apuros que, sin eso, teníamos de sobre, pues, según hemos oído, estos días han salido de aquí bastantes remesas de dinero para aquella capital.

Escasas en número y de poca importancia fueron las afecciones reinantes durante la última semana; puede asegurarse que ha disminuido notablemente la enfermedad, así en la población como en los hospitales, presentándose tan sólo calenturas intermitentes de toda clase de tipos, fiebres gástricas y biliosas, dolores nerviosos y reumáticos, fluxiones a la boca, oídos y ojos, anginas, erisipelas y algunas erupciones, entre ellas las viruales y el sarampión.

La mortandad fue afortunadamente muy escasa, cual suele suceder en este tiempo si no hay alguna enfermedad epidémica.

Corrían rumores en Canarias de haberse declarado la fiebre amarilla en los puertos de la costa occidental de Africa, cuyas procedencias por esta razón, no se admitían en la isla de la Madera.

Continúa permitiendo en Madrid un abuso que es sumamente perjudicial a la salud, y que ha causado ya no pocas víctimas. Nos referimos a la construcción de casas que tienen hasta seis pisos, no contando con el bajo, y si desde el entresuelo hasta los sótanos interiores ó llamados buhardillas vivideras. La escalera que hay en estas casas es inmensa, como se deja conocer, y son muy pocas las personas que pueden subir de continuo sin fatigarse y sin que, a la corta ó a la larga, queden resentidas del pulmón. Así lo creen, al menos, algunos facultativos, a cuyo dictamen sometemos esta observación, seguros de que han de apoyarla si se les consulta, y sin duda por la misma causa las ordenanzas municipales no permiten se dé tanta altura a los edificios, por mucha que sea la anchura de las calles ó plazas donde estén situados. Si se quiere aumentar en la población el número de habitaciones, solares hay de sobra, así en el interior como en las afueras, donde se pueden invertir los capitales con una utilidad

moderada, y sin la exposición de un resultado funesto, y debiendo tenerse presente que la tolerancia en esta parte suele ser objeto de una crítica severa, por más que sea infundada.

DOCUMENTOS OFICIALES

acercas del bombardeo de Valparaíso.

MINISTERIO DE ESTADO.
(Continuación.)

Núm. 54.—El comandante general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico al ministro de Estado.—Rada de Valparaíso, a bordo de la Numancia, a 30 de Marzo de 1866.—Excmo. Sr.: Muy señor mío; Tengo la honra de acompañar adjuntas a V. E. copias de los manifiestos que he dirigido, conforme a las instrucciones de V. E. fecha 26 de Enero último, al Cuerpo diplomático residente en Chile y a los pueblos de la República enemiga, reservándome hacer uso de este último en el Perú, ya que no ha sido fácil circularlo en esta República.

Dios etc.—Excmo. Sr.—Firmado.—Casto Mendez Nuñez.

(El manifiesto al Cuerpo diplomático extranjero es el mismo que publicamos en nuestro número del jueves 17 de Mayo.)

Manifiesto a los pueblos de Chile, el Perú y Ecuador.

Desde el día que se produjo una sensible perturbación en las relaciones del Gobierno de S. M. Católica con el de Chile, mi antecesor, pagando el debido tributo a la opinión pública, manifestó a los demás Estados de la América las poderosas causas que le obligaban a demandar satisfacción por una serie de multiplicados y gratuitos agravios. No miran estos, no, a los intereses morales ni políticos de América; en nada atañen sus instituciones y principios, y mucho menos su existencia como Estados soberanos, libres e independientes. Se reducen a las pretensiones injustas y agresivas de una República, que ha conseguido, con una actividad digna de causa justa, envolver hoy en su responsabilidad a las naciones hermanas y vecinas suyas.

Generoso siempre el Gobierno de S. M. C., ajeno a toda idea de conquista é influencia exclusiva, y llevado del natural afecto que hacia los pueblos de este continente produce la comunidad de sangre, de Religión, de idioma y de costumbres, se ha mantenido hasta hoy en los límites de una acción coercitiva indirecta, esperando que el tiempo y el consejo de naciones amigas curará la ceguera y triunfará del egoísmo de Gobiernos nacidos a veces de la violencia y divorciados de la Constitución y leyes de su patria, que cifran su horizonte en la posesión del poder.

Son prueba de esa noble conducta de España la lenidad con que ha sostenido un bloqueo en Chile, la paciencia con que ha presenciado y tolerado los torcidos y alevosos manejos con que el Perú, cuyo actual Gobierno ha roto por sí y ante sí un pacto solemne (que a lo más carecía aun de las mismas circunstancias legales de que adolece la misma dictadura), encubría su temerosa hostilidad bajo las apariencias de una falaz neutralidad; paciencia que tantos sacrificios ha costado a la dignidad española, que tantos perjuicios ha irrogado a sus intereses. Son prueba de ello la delicadeza con que significó al Ecuador, por ser débil, lo indebito de sus declaraciones, que han arrastrado a este país a una gratuita ofensa por medio de la injustificada ruptura de un tratado solemne. Y son sobre todo testimonio de ese su hidalgo proceder poderosas y respetables Potencias de Europa y América, quienes dan fe del constante deseo con que España, antes de ejercer actos directos de agresión, aceptaba nobles y buenos oficios que no tuvieron eco en los que en este litoral se llaman sin razón intérpretes de la voluntad de los pueblos.

Hoy que estos sufren, me cabe con ellos el pesar de poder aquilatar la obcecación de unos mandatarios, menos atentos por desgracia a las exigencias del bien público que a las de su particular interés y duración en el poder.

El amor patrio, la abnegación, la generosa hidalguía caracterizan las fuerzas de mi mando; así que al frente de ellas, al saber los mentidos retos, las jactanciosas provocaciones del enemigo, no he dudado un momento en ir por dos veces a buscarle en medio de los bajos y arrecifes en que se ha escondido y procurado salvar del alcance de nuestra artillería. La perfidia y la alevosía han señalado en cambio la conducta de esos Gobiernos, que sin respetar los fueros de la verdad y de la honra y sin tener en cuenta los deberes de la civilización, han derramado su impotente rabia en las pacíficas columnas de una prensa amordazada, y han trastornado las leyes naturales al punto de hacer pasar los extravíos de su ira sobre indefensos españoles por medio de secuestros, de embargos y de encarcelamientos; por medio de las carnicerías hechas en el Callao, en Pisagua y a bordo del Domitila; mientras, y para vergüenza de semejantes actos de barbarie, los ciudadanos suramericanos establecidos en España viven allí tranquilos y libres en sus acciones é intereses.

Así contesta España a un sistema de constante traición y perfidia, con la buena fe y la hidalguía militar; así corresponde al uso de medios contrarios al derecho y a las reglas del honor, con las armas que usan naciones civilizadas.

Hoy empero cesaron los días de una perjudicial grandeza de alma y tienen que empezar los de la rigida y severa justicia.

La tenacidad, la inexplicable y ciega hostilidad de los Gobiernos citados, el crimen de lesa nación que estos perpetran al desnaturalizar las cosas cerca de los pueblos que están llamados a dirigir por medio de un sistema inmoral de invenciones, al punto de hacerles respirar una atmósfera constantemente ficticia y emponzoñada, el insidioso proceder con que hacen gala de usar medios reprobados por la civilización, me convence con evidencia que una actitud generosa y expectante insostenible por los demás para un poder que tiene la conciencia de su derecho y el testimonio de naciones respetables é imparciales, lejos de conducir esta guerra al término feliz que deseara, nos aleja de él.

Los pueblos, en efecto, no tienen más amparo que la equidad y prudencia de sus Gobiernos; y cuando desnudos estos de semejantes cualidades, como sucede hoy con los de Chile, del Perú y del

Ecuador, se precipitan en una sima de voluntaria perdición abandonando a los pueblos, deber es de estos sacudir la responsabilidad que sobre ellos hacen pesar desatentados mandatarios, y obligación imprescindible y sagrada entre tanto del Estado agravado por semejantes Gobiernos la de terminar por la fuerza de las armas lo que no ha podido transigirse por los medios de conciliación.

Hollado nuestro derecho, negada nuestra consideración, escarnecida nuestra honra, desdida nuestra justicia y la voz de naciones amigas, invisible y oculto el enemigo, forzoso nos es apelar al último de los recursos.

Si las circunstancias enunciadas, si la índole de la guerra marítima, cuya virtud consiste en la brevedad; si una irrefutable razón de guerra me obliga a mí pesar a obrar de un modo inmediato, directo y definitivo contra los puertos de la República de Chile y de sus aliados, no teman, sin embargo, sus moradores que me aparte de las prescripciones de la moral y filantropía. Procuraré lealmente que recaiga todo el daño sobre los intereses y propiedades de los Gobiernos respectivos, sin poder garantizar sin embargo, y en tan extremo recurso las de los particulares, a quienes tan desapiadadamente tratan en su loca ambición los encargados de la cosa pública.

De acuerdo, pues, con las órdenes de mi Gobierno, al romper definitivamente con poderes que tan mal comprenden los deberes que la civilización impone y que desconocen lo que la dignidad de los otros reclama, y al bombardear los puertos enemigos, empezando por el de Valparaíso en el término de cuatro días, contados improrrogablemente desde el día de la fecha, abreviaré así un estado de cosas violento, cuya prolongación al haber abusado de nuestra longanimidad el enemigo, perjudica lo mismo a beligerantes que a los neutrales.

En el doloroso caso de que Chile ó sus aliados armasen corsarios, continuasen la guerra por medios reprobados ó ejerciesen represalias sangrientas é indignas de pueblos cultos en los indefensos súbditos españoles residentes en dichas Repúblicas, España castigará con nuevo rigor los desmanes que se cometieren.

¡Caiga la responsabilidad de lo porvenir en esos desatentados Gobiernos, divorciados de hoy más con sus pueblos! ¡Caiga sobre ellos el anatema de sus conciudadanos!

Rada de Valparaíso a 27 de Marzo de 1866.—El comandante general de la escuadra de S. M. C., Casto Mendez Nuñez.

Núm. 56.—El comandante general de la escuadra del Pacífico al ministro de Estado.—Rada de Valparaíso, a bordo de la Numancia, 1.º de Abril de 1866.—Excmo. Sr.: Muy señor mío: Cumpliendo con lo que V. E. me previene en la Real orden fecha 26 de Enero último, ayer he llenado el triste deber de bombardear este puerto con los cañones de esta escuadra de S. M., que han destruido en el espacio de tres horas los edificios del Gobierno, esto es: los Almacenes fiscales, la Intendencia, la Lonja, la estación del ferrocarril y un cuartel situado donde estaba el fuerte de San Antonio, en una colina que domina a Valparaíso; habiéndose evitado, según las órdenes que di, el ofender directamente las propiedades de los neutrales. Así que las consecuencias naturales del incendio que han producido las granadas disparadas se han extendido a un número relativamente corto, pero inevitable, de casas particulares. Según las noticias que he recibido, no ha habido que lamentar felizmente en la población sino tres muertos, y hoy parece dominado el fuego de las casas particulares, producido por nuestros fuegos.

V. E. está enterado por mis despachos, números 29 al 34, de los antecedentes que han mediado antes de llegarse a tan terrible con indispensable resolución. Sólo me queda comunicarle la nota adjunta, con su correspondiente contestación en copia (núm. 1), que me dirigieron los encargados de Negocios de Francia é Inglaterra; pero cuyo contenido no estaba autorizado a aceptar. Obligado, pues, a buscar inspiraciones en mis deberes de militar y en mi patriotismo para llevar a cabo las prevenciones del Gobierno de S. M., puse oportunamente la resolución del bombardeo en conocimiento de las autoridades competentes, recibiendo en el acto del Cuerpo diplomático y consular las protestas que V. E. verá adjuntas (números 2 al 17) y que he contestado uniformemente, rechazando sobre el Gobierno de Chile la responsabilidad de los efectos del bombardeo.

Llamo la atención de V. E. sobre la destemplanza de la protesta de los cónsules de Valparaíso (números 10 y 11), por más que esta se explique si se considera que la mayor parte de ellos se compone de comerciantes, arraigados mucho tiempo há en este puerto y directamente interesados en cuanto mira al bien de Valparaíso. Contrasta, sin embargo, en gran manera semejante destemplanza con la benevolencia y hasta aprobación que en el día de anteayer daban a mi resolución lo mismo el comodoro americano que el almirante inglés. Aprobación era muy diferente de la natural repugnancia que anteriormente me habían manifestado por el bombardeo, y que atribuyo, ya a las órdenes que recibían de sus Gobiernos, ya a la indignación que les causó la insidiosa conducta de las autoridades de Chile conmigo.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Eldiario oficial de Roma publica un extracto del último consistorio celebrado en Roma. Según de él se desprende, Su Santidad no ha hecho alusión alguna a los actuales acontecimientos políticos.

Después del consistorio se sabe que los Cardenales han estado reunidos durante dos horas en congregación cardenalicia tratando de diversos asuntos de administración interior.

FRANCFORT, 21.—El Congreso de diputados alemanes ha celebrado ayer una reunión, a la que han asistido 200 miembros. El Congreso ha declarado que condena la guerra, y que son culpables de un gran crimen contra la nación los que la hayan ocasionado, y amenaza con la maldición de aquella a los que entreguen una porción del territorio, por pequeña que sea.

CONGRESO.

El Sr. Mon ha consumido esta tarde el segundo turno en pró del voto particular del Sr. Nocedal. Ha combatido energicamente la autorización para aumentar las fuerzas de mar y tierra. En concepto del orador, esta medida, votada por las Cortes, podría lanzar al Gobierno a empresas arriesgadas y que comprometerían a España, hoy que está tan falta de recursos.

Después de tratar ligeramente todos los puntos que abraza el proyecto de autorizaciones, ha pasado a hablar de la emisión. La cree onerosa por la falta de circulación y de confianza. Consideró supuesto el reconocimiento de cupones. Ha leído párrafos de un discurso suyo pronunciado en 1851, y de su lectura ha deducido que el no puede votar ahora ni nunca la emisión.

El Sr. Salaverria ha pedido la palabra para explicar su conducta con los tenedores de deudas amortizables.

El señor ministro de Estado ha respondido negativamente a la pregunta hecha por el señor Mon sobre si había sido objeto de negociaciones diplomáticas el reconocimiento de certificados.

El señor ministro de Hacienda ha empezado a contestar a los discursos de los Sres. Mon y Moyano.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Mayo de 1866.

La sesión empezó a la una, y leida el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Perez de Molina presentó una exposición con mil firmas de Cádiz contra el proyecto de autorizaciones, y el Sr. Belda otra exposición de Albacete contra el mismo proyecto.

Continuando la discusión del voto particular del Sr. Nocedal, dijo:

El Sr. MOYANO: Señores, profundamente reconocido a la benevolencia con que se sirvió escucharme el otro día el Congreso, no me permitiría molestarle hoy si el proyecto que se discute se limitara, como deben limitarse los proyectos del Gobierno, a legislar sobre una sola materia. Entonces yo, si teniendo doce razones que esponer no hubiera espuesto más que ocho, me callaría las otras cuatro. Pero este proyecto contiene tantas materias, que si cada una hubiera resuelto las siete cuestiones que contiene este proyecto, no podría decirse que había sido estéril.

Conteniendo, pues, el proyecto siete autorizaciones, y no habiendo podido yo tratar hasta ahora más que de cuatro, necesito aun examinar las otras tres.

Si a lo menos el Gobierno hubiera traído este proyecto con tantos artículos siquiera como partes contiene, todavía desistiera de mi empresa para discutir después los artículos. Pero cuando el Gobierno, con una hipocresía incalificable, y la comisión con una longanimidad inusitada, presentan tantos puntos diferentes en un sólo artículo, ¿qué puede hacer el diputado de oposición sino hablar largamente? Afortunadamente, a la entrada del señor Nocedal en la comisión debemos que haya un voto particular, y pueden hablar más de seis. Pero ya que el Gobierno abusa escandalosamente de su derecho al presentar proyectos, no estrañe el Congreso que las oposiciones lleguemos también al límite del nuestro.

El otro día procuré demostrar que la vida disipada que hacemos desde algunos años ha puesto en tal estrechez, que apenas podemos contar hoy con lo indispensable para las necesidades más apremiantes.

Hablé el día pasado de la autorización relativa al descuento, y dije con qué condiciones lo admitía. Añadí que en él no se puede fundar un recurso ni suficiente ni permanente. ¿Sabeis lo que este descuento ha producido al Tesoro en los años que estuvo en ejecución?

El año 55, que fué el primero, produjo 44 millones y pico, y en 1856 produjo 44 millones un poco; pero hoy que advertir que a este descuento sujeto la ley de 55 al Clero y a todos los sueldos pagados por el Tesoro, menos el ejército y armada y las monjas en clausura. Veamos ahora las deducciones que ha propuesto la comisión. Propone la comisión que se excluya al Clero, y yo la felicito por ello; pero el año 55, ¿a cuánto subió el descuento del Clero? A nueve millones, y el 56 a 12. Si bajamos 12 de 44, quedan 32. Ahora excluimos también a los empleados de 6,000 rs. para abajo. ¿Qué importan estos sueldos? Yo he calculado que lo menos importa ocho millones la deducción que hay que hacer por ese concepto. De 32 bajo ocho y me quedan 24. De estos 24 aun hay que hacer otra deducción, porque como todos los que los reciben los gastan, cuanto menos recibían menos gastarán, y cuanto menos gasten, menor rendimiento en las rentas eventuales del Estado; y así podemos contar con dos millones de baja en ellas por este concepto. De modo que el descuento nos dará a lo más 22 millones; y en un presupuesto con déficit de más de 400 millones, la economía es muy pequeña, si bien la admito.

De las demás economías también hablé lo indispensable. Yo ya dije que había obligación de hacerlas, y manifesté la estraneza que me produjo el ver que el ministerio pide autorización para nivelar el presupuesto. Si el presupuesto se presenta nivelado, ¿cómo se pide autorización para nivelarlo? Se me dice: es que viene con 13 millones de déficit; pero hay que advertir que en un artículo de la ley general se pide autorización para cubrir ese déficit. ¿A qué viene, pues, esta otra autorización que discutimos? ¡Ah, señores! Es que este presupuesto tiene el mismo defecto que los anteriores. No viene nivelado; viene con un desnivel mucho mayor que 18 millones.

Al llegar aquí nos encontramos con los cupones, é hice un alto. Procuré exponer la cuestión como la comprendía, explicando el origen, vicisitudes y fases de este papel mojado que para darle un nombre aceptó el de certificados. Si el otro día no pude convencer a los señores diputados, es que yo no

tengo medios de infundir convicción. Nada puedo añadir a lo que el otro día dije. Tengo, sin embargo, algún motivo para creer que algo pudo contribuir lo que yo dije a que los señores diputados formen su opinión.

Pero si lo que yo dije no bastaba, ya manifesté cómo el señor ministro de Estado había declarado hace un año, siendo senador, que una vez aceptado el arreglo, los tenedores de certificados no tenían justicia para reclamar. Además de esta grande autoridad, viene a robustecer mi opinión la del señor Suarez Inclán, sub-secretario hoy de Gobernación. S. S. el año pasado dirigió una pregunta al Gobierno, y después dijo: «Ya he manifestado en otra ocasión mi opinión contraria al reconocimiento de los cupones; y como no he variado, cuando llegue la ocasión manifestaré lo que pienso en la materia.» Y me parece que añadió: «Aun cuando sean mis amigos los que lo propongan; pero esto no hace al caso, y no importa que no lo dijera.

Yo no dudo hallar hoy a S. S. al lado de aquellos 20 señores de 167 que votando contra los cupones en las Cortes constituyentes, son hoy también diputados.

Quedaba aún un terreno en que examinar esta cuestión. No tienen derecho los tenedores de certificados a reclamar esa mitad. Pero puede haber razones de conveniencia pública que nos obliguen a hacer el reconocimiento. La conveniencia no puede, señores, consistir sino en una de estas dos cosas: honra ó provecho. ¿Nos daría honra? Vuelvo al Sr. Bermúdez de Castro, que decía que sería una cosa indecorosa que dobláramos la rodilla delante de los judíos de Londres (son sus palabras). Pues si esto es así, ¿qué honra vamos ganando?

Veamos el provecho. Se dice que se nos abrirán las Bolsas. En primer lugar, ¿qué es eso de la Bolsa? ¿Es abrirse una arca llena de centenes de oro, donde vamos a tomar lo que nos hace falta? La Bolsa de Londres, ¿qué es? Vuelvo al auxiliar tan poderoso que tengo; vuelvo al señor ministro de Estado. ¿Cómo define S. S. la Bolsa de Londres? Lo va a oír el Congreso.

Además, decía el señor ministro, esta cuestión era discutible en el terreno de la conveniencia; pero hoy no daré un real por abrir una Bolsa que se nos haya cerrado injustamente. Conviene que se sepa que la Bolsa de Londres no es lo que se cree, que no es una reunión de capitalistas, que no se compone de las personas de mas riqueza y mas distinción de la sociedad....

Por consiguiente, una reunión de unos cuantos señores, no muy distinguidos, según el Sr. Bermúdez de Castro, que nos cierra una casa de contratación, ¿qué nos pueden traer cuando la abran? Yo creo que nada: ellos son los que por de pronto nos llevarán los 22 millones de reales que les vamos a dar.

Hay más: ¿se abrirán las Bolsas? Si se han abierto, ¿no se cerrarán? ¿Obtendremos esa ventaja de que se habla? Yo me inclino a que no. Ya tenemos una reclamación de otros tenedores muy respetables, los tenedores de la pasiva, los cuales dicen: «A mí no me acomoda lo que el Gobierno de España propone.» Si no aceptan este arreglo, ¿se abrirán las Bolsas? ¿Es este, en suma, un arreglo de tal naturaleza que resuelva todas las cuestiones? No, señores; queda otra reclamación, y reclamación con algún derecho. Prestarse a un gran sacrificio y quedar con la cuestión encima, no creo que lo pueda hacer el Congreso.

Señores, ¿qué es la deuda pasiva? Deuda pasiva y deuda amortizable son sinónimos: se componen de la deuda corriente a papel, vales no consolidados y deuda pasiva de 1851. Es, pues, una deuda que no gana interés, pero que tiene derecho a ser amortizada. Para pagarla se destinaron: primero, doce millones anuales en el presupuesto; segundo, el 20 por 100 de propios de los pueblos; tercero, los bienes baldíos reales y adjudicaciones por débitos. Los doce millones todos los años los hemos votado y no se han empleado porque los tenedores pedían más precio del que ofrecía el Gobierno.

Pero hay una grave dificultad, y es que no se sabe bien cuáles son esos bienes ni fo que alcanzan. Por eso todos los Gobiernos, queriendo de buena fe cumplir la ley, no han podido cumplirla. El conde de Toreno, hace tiempo, calculó su producto en 1,200 millones, y una junta que se nombró después los calculó en 300. Los reclamantes dicen: vamos a un arreglo; aumento Vd. los 18 millones de la amortización anual hasta 50 millones. Esto se nos figuraba mucho el año pasado, sobre todo oyendo al Sr. Salaverria que con afán deseaba arreglar esta cuestión. El Sr. Salaverria se prestaba a dar a los tenedores de la amortizable cuanto pudiera dárseles dentro de la justicia; pero no creía justo llegar a ese límite de 50 millones. Los tenedores llegaron también a proponer alguna vez que se les cediera el derecho a esos bienes, y ellos se encargarían de buscarlos. Esto era aun menos admisible que la proposición anterior, y no se ha podido venir a un arreglo.

¿Qué dicen ahora estos tenedores? El no poder averiguar dónde están esos bienes, no es más que un pretexto para no cumplir la ley, y añaden; pero hay dos medios de arreglo: apelemos a la amortización ó a la conversión. ¿Cuál de estos dos caminos se sigue? El señor ministro de Hacienda sigue el primero, y yo lo apruebo. No me gustaba como lo pedía, que era ilimitadamente; la comisión le ha puesto una cortapisa, y dice: se les aumentarán 12 millones sobre los 18. El año pasado el Sr. Salaverria propuso que se aumentaran seis, y en la comisión hubo mucha oposición, porque se decía: hay que ver si podemos pagar ese aumento, y hay que ver también si los tenedores renuncian ya a toda reclamación en lo sucesivo. Al fin se votaron los seis millones, y el Congreso los aprobó; pero luego se cerraron las Cortes, y el proyecto caducó antes de ser ley. Ahora la comisión propone que en vez de seis se den doce; y si antes seis nos repugnaban, con más razón nos repugnarán doce; ¿por qué? Porque ya vemos que los tenedores no se contentan con eso, y reclaman que se les dé consolidado; es decir, que hagamos una conversión.

La conversión no creo que pueda hacerse estando nuestro crédito a 55; y como el aumento de amortización no nos lo admiten, si hemos de quedar como estamos hoy, vale más que no demos dinero.

Pendúltima autorización. La quiere el Gobierno para emitir treses en cantidad bastante á dar 1,200 millones efectivos. Es decir, que al tipo de 50 á que bajará el consolidado, si esto es ley, tendremos que emitir sobre 4,000 millones que aumentarán en 120 anuales el presupuesto: que con 22 de los cupones serían 142, y con el 12 del arreglo de la amortización serían 154.

No votáramos menos de 154 millones de aumento de gasto anual al presupuesto votando esta ley. ¿Y es conveniente la emisión? Recuerdo que cuando se presentó el Sr. Bravo Murillo con el arreglo de su deuda que tanto combatimos, nos dijo que los títulos que íbamos á emitir para arreglar todas, absolutamente todas las deudas, serían unos 6,000 millones. Señores, llama la atención que para deudas tantas y de tantos años, se pidieran entonces 6,000 millones, y ahora por deudas recientes necesitemos 4,000.

Mas aparte de esto, ¿es conveniente la emisión? Dejo aquí el auxilio del ministro de Estado, y voy á acudir al ministro de Hacienda. Sobre la inconveniencia de la emisión decía el Sr. Alonso Martínez en el preámbulo del decreto de 4 de Febrero sobre minoración de deuda flotante:

«Si otras fueran las circunstancias, el Gobierno habría propuesto una emisión: pero sería muy onerosa hoy una emisión que viniera á aumentar la ya dolorosa depreciación de los fondos públicos y de los valores industriales.»

Yo no tengo sino que hacer más estas palabras, para que vea el Congreso lo funesto de tal emisión. El Sr. Alonso Martínez decía el 10 de Febrero en el Senado, contestando al Sr. Barzanallana: «No quiero hacer en estos momentos ninguna operación de crédito; no quiero ahogar el mercado; no quiero emitir nuevos valores.» Y en la sesión del 21 de Abril, esto es, casi ayer mismo, decía el señor ministro: «No creo que ningún diputado tenga la opinión de que se debe abusar del crédito haciendo una nueva emisión de valores.»

Señores, después de esto dicho ayer mismo, ¡qué espectáculo tan deplorable el que presenta el ministro de Hacienda sentado en ese banco! Concebo que se varie de opinión alguna vez: pero no concibo esas súbitas variaciones en puntos tan importantes. ¿Qué plan tiene S. S.? S. S. no tiene ninguno: va al acaso; está ciego, y si nos conduce un ciego, el Congreso podrá calcular á donde vamos... ¿Dónde estamos, señores? ¡Díci hoy que la emisión es funesta, y al día siguiente venir á proponer una emisión nada menos que de 4,000 millones! Si ha variado de opinión el señor ministro que se retire. Hoy no tiene condición ninguna para ser ministro de Hacienda, y así lo creen muchos ministeriales, que se frotaban las manos de satisfacción cuando se dijo hace pocos días que S. S. dejaba el ministerio.

La última autorización es la del aumento del ejército. No sé sobre esto qué decir: no sé si darlo importancia ó no darle ninguna, porque hace días me ha ocurrido que la pildora que se nos quiere hacer tragar son los cupones, y para dorarla se nos habla antes de economías, y del ejército por conclusion, para que pudiera leer este proyecto el ministro de la Guerra. Se me ha puesto en la cabeza que aparentando miedo se trata de hacer pasar una cosa que no se ha atrevido á proponer nadie; y aprovecho la ocasión para decir que si en los nombres que citó el otro día estaba el señor Collantes, no era el Sr. Calderón Collantes de quien se trataba, sino de D. Antonio Collantes. Se ha creído, pues, que aquí tragáramos la pildora dorándola...

El señor PRESIDENTE: Permítame V. S. que llame su atención sobre la conveniencia de ciertas palabras.

El Sr. MOYANO: Yo no creo haber faltado á ninguna conveniencia; me llama la atención para hacer punto sobre esto. Ahora, viniendo al aumento del ejército, diré: ¿vamos á ir atados como en Tra-Algar al carro de Francia? ¿Para qué se pide ese aumento de guerra? No sé nada; pero en la duda niego la autorización.

Para concluir hablaré de un punto principal sobre el cual el Gobierno y la comisión guardan silencio. Sabemos que votando este proyecto gravamos el presupuesto con 150 millones al año. ¿Nos quiere decir el ministro de Hacienda, de dónde van á salir esos 150 millones?

Sobre nosotros vienen á toda prisa otros 456 de aumento por las inscripciones á los pueblos y las obligaciones de ferro-carriles; 500 millones se nos piden por intereses de la deuda para el presupuesto inmediato; es decir, que dentro de poco pagaremos 800 sólo por intereses de deuda pública, cuando nuestros ingresos no son sino unos 2,000. ¿De dónde, pues, se va á sacar ese aumento? ¿Con qué recursos cuenta el Gobierno? Doy que el déficit de este año no sea sino de 18 millones: aumentados esos 150 serían 168. ¿De dónde salen? Porque la carga es tan positiva, que cualesquiera que sean las protestas que se hagan, una vez votada esta ley, nadie podrá impedir sus efectos desastrosos.

Pues bien, señores, cuando una ley cuyos efectos no se pueden evitar, y sin embargo no es posible cumplirla, no queda más remedio que la revolución. Temed, señores, que eso sea el medio de que se concluya lo que estamos haciendo. Eso quiero yo evitar, y porque lo quiero evitar deseo que nosotros hagamos radical, pero ordenadamente, todo lo útil que la revolución habría de hacer con los horrores que la acompañan.

El Sr. LLAS Y VIDAL: Al levantarme á usar de la palabra contra el voto particular, debo indicar que había pedido la palabra también en contra del dictamen de la mayoría. En esto soy consecuente con lo que manifesté en las sesiones: allí dije que en el proyecto del Gobierno veía mucho bien y mucho malo; que no podía darle adhesión completa ni declararme en abierta oposición, y que me atrevía á levantar una tercera bandera, igualmente distante de los dos extremos.

El Sr. Necedal propone un voto extremado, y yo le he de combatir por esta razón y porque su señoría dice que no le inspira confianza el Gobierno de S. M., cosa en que yo no estoy conforme. Su señoría dice que los votantes de confianza pueden disculparse en lo político, pero no en lo económico, y los niega todos, ya rotundamente, ya de una manera embosada, como hace con el cobro de las contribuciones.

Yo, señores, no comprendo que pueda ejercerse una dictadura política sin ejercer también una dictadura económica, y me extraña que el Sr. Necedal se haya hecho ilusiones en este punto. S. S., que en fin de 1856 era ministro y ejercía una dictadura política, ¿se figuraba que no la ejercía también económica? ¿Qué significan el decreto sobre los trigales, el empréstito Mirés, etc.?

Alucinados, señores, por una demanda de nuestros capitales, y por los ingresos que causas accidentales llevaban á la Caja de Depósitos, nos creímos fuertes y poderosos, y entramos en una época de lujo, de aventuras y de gastos. Esto es también palmario, y no es menester tampoco demostrarlo con cifras. Todos sabemos que la mesa del presupuesto se ha ido alargando y ensanchando todos los días; que hemos emprendido muchas obras públicas sin orden ni concierto, empleando en ellas materiales extranjeros, lo cual ha hecho que saliesen de aquí nuestros capitales; que hemos emprendido aventuras por motivos fútiles, sin pensar en lo que habían de valerlos y en lo que habían de costarnos; que hemos procurado favorecer la producción y la exportación que habían de pagarlas, y que no sólo hemos estado haciendo reformas insidiosas, sino que estamos amenazando cada día con otras nuevas, con lo cual es imposible que haya aquí industria seria.

Además, hemos tenido un pandillaje desenfrenado que ha hecho merma mucho las rentas públicas; y cuando todo esto sucede, no ha de ser necesario hacer economías hasta nivelar el presupuesto? ¿Y cómo no han de hacerse dictatoriales, cuando en vez de acomodar los servicios al presupuesto actual como á un lecho de Procusto, es menester empezar por romper el lecho? ¿No veis, señores, que el Sr. Moyano no ha podido decir en su voto cuáles eran las economías que debían hacerse? Pues esto indica que hay que hacer la reforma de un modo dictatorial.

Pero no se consigue todo con esta reforma: ¿ha pensado acaso el Gobierno seriamente, sin variar de sistema, en lo que pueden dar de sí los ingresos del país? ¿No se ha pensado alguna vez que si llegara al Tesoro todo lo que para el Tesoro se paga, desaparecería el déficit y habría sobrante? ¿No se tiene noticia de la asquerosa corrupción que se ha introducido en la administración de las rentas del Estado? La corrupción, señores, es espantosa: los agentes del fisco no aguardan ya á que se les vaya á corromper, sino que van ellos á corromper al contribuyente; se pueden citar los casos á cientos.

No sólo se manda á un comerciante el género que tiene en la aduana con una factura en que se le dice: «Debia Vd. adeudar 20; no paga Vd. más que 10, de los cuales uno es para el Estado y otros nueve para ciertas personas,» sino que hasta se ofrece á establecimientos industriales que ocupan miles de obreros, que si quieren no pagarán un real de subsidio.

Esto debe concluir; pensando en esto se obtendrían más millones que en otras elucubraciones. Hay que imitar el ejemplo de Napoleón I, que arregló en tres meses la Hacienda toda de la Francia: vosotros no tenéis tanto que hacer como él; vosotros no tenéis más que purificar los servicios; pues purificados. Si para esto queréis autorización, yo os la doy amplia y completamente.

Yo comprendo que á pesar de todo se necesitan recursos para el momento, y por eso no estoy conforme con el voto del Sr. Necedal; pero tampoco lo estoy con el dictamen de la mayoría. Lo primero que debo rechazar de esta es la autorización para hacer una emisión de un carácter común de dos; es decir, que sirva para gastos de paz y para gastos de guerra. Yo no puedo admitir esto; á distintas necesidades, distintos recursos; para circunstancias de guerra no quiero dar al Gobierno recursos fáciles, porque no quiero que aumente el ejército sin que el país se aperceba de ello.

Yo, señores, reconozco el estado de la Europa; tanto lo reconozco, cuanto que creo que estamos en el penúltimo acto de un drama concebido por la impenetrable cabeza de un perturbador que hay en Europa, y por eso quiero dar autorización al Gobierno para aumentar las fuerzas de mar y tierra; pero quiero darsela por un medio difícil de obtener, por ejemplo, por un anticipo de un trimestre de contribuciones directas.

Esto bastaría á no llegar el caso de grandes invasiones, y si llegaban creo yo que el Gobierno estaría autorizado para todo sin necesidad de autorizaciones.

Con objeto de atender á los estados de paz se nos pide una autorización para arreglar las amortizables y los cupones, y otra para emitir treses hasta producir 120 millones de escudos efectivos.

Respecto al arreglo de las amortizables no veo yo que aquí se haya hecho mucha oposición; la ha habido, sí, respecto de los cupones, y se ha tratado la cuestión bajo el punto de vista de la conveniencia y bajo el de la justicia: en el primer concepto, señores, yo no siento el entusiasmo que algunos; en el segundo, no me escandalizo como otros: no me entusiasmo, porque creo que la nivelación del presupuesto y el pago puntual de la renta había de levantar más nuestro crédito que todos esos arreglos y combinaciones; no me escandalizo tampoco, porque la verdad es que aquí hay un acreedor y un deudor; este tiene la fuerza y dice al otro: «Yo te debo 100; pero no te doy más que 50.» Y como no hay tribunal superior á ambos, el acreedor dice: «Pues yo tomo esos 50 que me hacen falta; pero si puedo luego con astucia sacarte los otros 50, yo te los sacaré.» Esto es muy natural y no hay nada escandaloso para mí, ni en este hecho ni en las compras y ventas á que han dado lugar los certificados.

Pero hay también en esta cuestión la oportunidad; y respecto á la oportunidad yo creo que hemos sido muy ineptos dejando de transigirla cuando nos hubiera costado más barato; yo dudo como el Sr. Moyano, y no sé si sería mejor arreglarle ahora que dar lugar luego á arreglarla más cara; opino, pues, que debe deferirse á lo que el Gobierno pide; pero con tales cláusulas, que no pueda volver á suscitarse la cuestión. Así es, que yo decía en mi enmienda: (leyó).

Porque, señores, ¿quién nos dice que después de pagar 1,000 millones no vengán otros acreedores diciendo que hemos pagado certificados falsos, y que ellos tienen los verdaderos? Y otra cosa parecida que con respecto á las amortizables, porque ya que se haga el sacrificio, es menester

tener la seguridad de que se termine la cuestión. Y así votaré estas autorizaciones; si no, no las voto.

En cuanto á la emisión de 120 millones de escudos, yo la rechazo en estas circunstancias. Vosotros mismos habéis dicho que una emisión en estos instantes es desastrosa; pues entonces no la hagais.

Yo os lo confieso: entre esto y una suspensión de pagos, haced lo último, porque más vale hacerlo hoy que mañana. Si no encontráis recursos, pedid otra tregua, y si no os la dan, tomadla como ya os la estáis tomando, puesto que aún no habéis pagado por completo el semestre de la deuda que venció en Diciembre.

En resumen, señores; con respecto al dictamen de la mayoría de la comisión, hay en él algo que hasta aplaudo; entre ello el descuento de los empleados, si bien no creo que este es buen medio de hacer economías; hay algo con lo que transigo condicionalmente, y algo que rechazo si no se hace radicalmente condicional. Yo huyo de extremos; he huido también de la pasión, y sólo ahora voy á dirigir otra á vuestro patriotismo.

¡Hombres de la minoría que acusáis del pecado de negociaciones, no os limitéis á absolutas negativas ante iniciativas valientes! ¡Ministros de su majestad, no olvidéis que en la situación presente el Norte del Gobierno ha de estar en la Hacienda, evitando pensamientos inadmisibles! ¡Y vosotros, hombres de la mayoría, autoricemos al Gobierno para lo bueno, no para lo malo; los que estáis sentados á la mesa del presupuesto, que no os ofusque la idea de estar sentados algunas horas más a ese festín delicado: esas autorizaciones, cuanto más incondicionalmente se conceden, más fácilmente van á parar á otras manos, y tal vez queriendo prolongar nuestro festín, lo prepareis para otros! ¡En fin, ¡hombres del Gobierno, de la derecha y de la izquierda, mirad todos lo que vais á hacer!

Se suspendió la sesión y se reunió el Congreso en sesiones.

eran las cinco.

Continuando la sesión á las nueve, dijo el Sr. SALAZAR: El sábado último hice una excitación al señor ministro de Estado, y S. S. ofreció contestarme hoy. Voy, pues, á esplanar las preguntas que quería dirigirla.

El día pasado manifesté mi deseo de que el Gobierno de S. M. diese algunas explicaciones acerca del bombardeo de Valparaíso y sus consecuencias. Tres son los puntos que desearía abarcar el señor ministro en su contestación. Primero, cuál es la opinión del Gobierno de S. M. acerca de las palabras pronunciadas por Mr. Layard, subsecretario de Estado de Inglaterra, en el Parlamento acerca de ese bombardeo; segundo, qué piensa el Gobierno del abuso que se viene haciendo por el Gobierno chileno del pabellón inglés para hostilizarnos de todos los modos posibles; y tercero, qué opinión tiene formada del trato que se da á los súbditos españoles en Chile, poniéndole en parangón con el que aquí reciben los súbditos de esa y de las demás Repúblicas americanas que nos han declarado la guerra.

El señor ministro de ESTADO: Señores, tres son las preguntas que me ha dirigido esta noche el Sr. Salazar, según había anunciado, y voy á contestar á S. S. cumpliendo lo que le ofrecí.

Respecto de las palabras pronunciadas por Mr. Layard en el Parlamento inglés, este señor subsecretario ha dicho que el Gobierno español, tomando pretexto de la tardanza del Gobierno de Chile en contestar á los buenos oficios que le habían ofrecido Francia é Inglaterra, había querido romper las negociaciones oponiéndose á ello aquellas dos Potencias: que cuando corrió el rumor de que Valparaíso iba á ser bombardeado, se acercó á mí el señor ministro de Inglaterra para preguntarme si la noticia era cierta, á lo cual yo había contestado con evasivas y dando lugar á que se equivocaran Francia é Inglaterra; y tercero, que si bien habíamos tenido derecho de bombardear á Valparaíso, este bombardeo había sido un acto de barbarie, indigno de un gran poder civilizado.

Yo, señores, debo decir que no se puede obrar bárbaramente cuando se obra dentro del derecho, y mucho menos en este caso en que el bombardeo se anunció con anticipación, y en que los comerciantes ingleses, suponiéndole, habían empezado á tratar con el Gobierno chileno para trasladar las mercancías á sitio fuera del alcance de nuestros cañones, no haciéndose así por culpa del Gobierno chileno; á este, pues, es á quien pueden achacarse los perjuicios que puedan haberse ocasionado.

Desde que se anunció el bloqueo por el señor general Pareja, se acercó á mí el señor ministro plenipotenciario inglés ofreciendo, no su mediación, sino sus buenos oficios, única cosa que podíamos aceptar; poco tiempo después volvió á acercarse, en unión del señor embajador de Francia, manifestándome un Memorandum en el cual se decía que el Gobierno de Chile pasaría una nota al español manifestándole que no había tenido ánimo de ofendernos, y que seguiría con gusto en buenas relaciones con España y declarando vigente el tratado hecho con la república; que España contestaría en el mismo sentido, y que se saludarían las banderas de los dos países cañonazo por cañonazo, empezando Chile. Esto se aceptó, y en este sentido se enviaron instrucciones por triplicado al señor general Pareja; pero á los tres días tuve ya que tomar precauciones por la desconfianza que me inspiraban la aceptación de Chile por las pruebas de parcialidad que habían dado algunos agentes de Potencias amigas; dirigí, pues, comunicaciones á nuestros representantes en Londres y en París para que investigasen la opinión de los Gobiernos frances é ingles acerca de lo que pensaban podía hacerse si no se aceptaban por el Gobierno chileno los buenos oficios. El Gobierno francés respondió desde luego que si no se admitían los buenos oficios España quedaba en el derecho de hostilizar á Chile por todos los medios, reservándose Francia su libertad de juicio por cada acto en particular.

El Gobierno inglés dijo explícitamente que no podía discutir lo que había de hacerse, porque no podía admitir la hipótesis de que Chile rehusara los buenos oficios.

El Gobierno chileno entre tanto, envalentonado

con la moderación que hasta entonces había mostrado el general Pareja, empezó á mandar comisiones á todas partes con patentes de corso para causar perjuicios á nuestro comercio, y en vez de dar un plazo á los españoles residentes en Chile para que abandonaran el territorio les prohibió salir de la República, los internó y no les permitió disponer de sus fortunas. No es esto sólo; se adquirieron torpedos, esas máquinas infernales que han causado más desgracias en Gaboga, en Colon y en San Francisco de California que pudieran haber ocasionado dos ó tres combates navales, y todavía abusando del pabellón inglés se apresó de un modo pirático la *Covadonga*.

Entonces el Gobierno mandó al comandante accidental de la escuadra Sr. Mendez Nuñez, que buscara á la escuadra enemiga y la apresara ó la echara á pique, y si no podía hacerlo que obrara con toda la energía que estuviera en su mano, y al mismo tiempo se le envió la credencial de plenipotenciario; lo cual prueba el deseo que se tenía de la paz. El Sr. Mendez Nuñez fué á buscar la escuadra chilena, pero no pudo batirla porque se escondió en los puntos donde nuestros buques no podían penetrar por no permitirle su calado; hubo otra segunda expedición y los enemigos hasta echaron á pique un buque para que no pudieran penetrar nuestras fragatas por el único canal practicable.

Entonces se pensó en el bombardeo de Valparaíso; y no pudiendo el almirante aceptar las proposiciones que se le hacían por el comodoro americano y el ministro de los Estados Unidos con objeto de que no se llevase á cabo, volvió á presentar las mismas proposiciones de paz que habían servido para los buenos oficios de Francia é Inglaterra, añadiendo la devolución de buques apresados, no las aceptó el Gobierno chileno, y dijo por el contrario, que si el almirante español quería, quedase con un sólo buque en la rada de Valparaíso, y tomando el camino de hierro se dirigiera á Santiago á presentar sus credenciales al presidente de la república, con lo cual podían volver á abrirse las negociaciones. A esto no se podía acceder, y se le dijo que puesto que Valparaíso no se defendería no le bombardeara, y que se aceptarían las condiciones que antes había presentado, y el brigadier Mendez Nuñez contestó que aceptaría esta suspensión si iba á proponérsela un sólo ministro de Santiago.

No se aceptó tampoco esta idea, y entonces vino el ridículo cartel de duelo internacional que hizo reír á todo el mundo, y que según el dicho de un ministro extranjero, bastaba para justificar toda medida extrema. Con este pretendido combate no se quería más que ganar tiempo, y por consiguiente, el bombardeo era ya una cosa necesaria.

Expuestos estos hechos, debo contestar á lo manifestado por el subsecretario de Estado inglés, que en primer lugar la España no había aceptado mediación de nadie sino sólo buenos oficios; y además, si últimamente se ha hablado de buenos oficios, ha sido porque nos convenía hacer constar que Chile no los aceptó; porque era la intención del Gobierno si se hubiera hecho la aceptación por Chile aprobar el arreglo por deseo de la paz.

Nosotros, pues, no nos reparamos de los buenos oficios por lo que gratuitamente supone monsieur Layard, nos separamos por otra causa, y mal puede decir el señor Layard que Francia había querido continuar sus buenos oficios, cuando en 19 de Abril decía el ministro francés en una nota verbal que después de lo manifestado por España con motivo del apresamiento de la *Covadonga*, y por Chile á consecuencia de su alianza con el Perú, no quedaba otro recurso á las Potencias mediadoras que suspender sus gestiones, aguardando circunstancias más favorables.

Esta es la contestación más terminante que puede darse á Mr. Layard, para que vea que no trataban Francia é Inglaterra de insistir en sus buenos oficios.

Mr. Layard dice que no fui yobastan te explícito con los ministros ingles y frances, y que los induje á engaño cuando anuncié el bombardeo de Valparaíso. Señores: cuando el apresamiento de la *Covadonga* se enviaron nuevas instrucciones al jefe de la escuadra del Pacífico, y al día siguiente se remitió á Francia, Inglaterra y los Estados Unidos una circular en que se daba cuenta á nuestros representantes en estos países del nuevo estado de los negocios, diciéndoles que en lo sucesivo se recurriría á todo género de hostilidades para vengar la sangre derramada.

A este despacho contestó el señor marqués de Molins, ministro de S. M. en Londres, participándome la conversación que había tenido acerca de él con lord Clarendon, y diciendo que le había causado mucha impresión el contenido del despacho, preguntando si significaba que el Gobierno desaprobaba cualquier arreglo hecho en Chile.

Aquí tiene, pues, el Congreso cómo se anunció al Gobierno inglés nuestro propósito de entrar en hostilidades sin ningún género de contemplaciones. Así es que cuando sir John Crampton vino á preguntarme si había pasado un correo de gabinete por Nueva-York para llevar la orden de bombardear á Valparaíso, le dije que no, porque enviáramos nuestras comunicaciones por el mismo de Panamá, añadiendo que lord Clarendon tenía noticia de lo que pensábamos hacer. ¿Qué razón tiene, pues, Mr. Layard para decir que no había anunciado nuestros propósitos? Creo que es inútil decir más sobre esto.

Mr. Layard dijo después que el bombardeo de Valparaíso estaba en nuestro derecho; pero que era un acto bárbaro. Repito que no puede ser bárbaro lo que se hace con arreglo á derecho: podrá ser bárbaro si acaso el derecho, y el derecho tampoco lo será cuando la Europa no lo ha borrado del derecho internacional, como ha hecho con otros. Además, no creo yo que sea un funcionario inglés el que debe acusarnos por excesos de este género, cuando la historia de su nación abunda en hechos de la misma índole.

¿Qué ha hecho la Inglaterra en 1844 en la ciudad de Arica, la segunda del Perú? Bombardearla por un insulto hecho á un cónsul, sin avisarla siquiera. ¿Qué hizo en Canton por el apresamiento de una barca que llevaba sin derecho bandera inglesa? Bombardearla sin declaración de guerra, incendia-do un barco. ¿Qué ha hecho en Jeddah? ¿Qué ha hecho con la ciudad de Cabo Haitiano? En todas par-

tes prescindir del derecho de gentes; y sin embargo, á nosotros es á quienes se acusa de barbarie. Estas son las injusticias del mundo, y creo que para rechazarlas debemos uniros todos.

Creo haber contestado al Sr. Salazar, y debo concluir diciendo que deseamos la paz y la aceptación en términos decorosos; pero si las Repúblicas hispano-americanas siguen hostilizándonos, seguiremos nosotros obrando con toda la energía que el caso exija para mantener nuestro decoro á la altura debida.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO: Doy gracias al señor ministro por las declaraciones que ha hecho y que el Congreso ha oído con mucho gusto. Y creo que sería bueno que esas declaraciones se publicaran en los periódicos extranjeros, no sólo en español, sino en francés y en inglés. Aquí hemos hecho milagros en la guerra de la Independencia con el general «No importa»; pero es menester que ahora nos importe lo que piensan de nosotros en el extranjero, porque la opinión de los países civilizados pesa mucho en los destinos de las naciones.

No basta tener razón: es preciso que lo crean los demás; y en la misma cuestión económica ha sucedido, que tanto han calumniado á España sin respuesta nuestra los tenedores de certificados de cupones, que al fin han conseguido que el mundo entero crea que somos una nación que no paga lo que debe, y muchos se imaginan que español y francés son sinónimos.

No es esa la conducta que observan los sur-americanos. Tan pronto como el general Pareja entregó las islas de Chincha con cierto apresamiento en mi sentir, contrató el Perú un empréstito de 50 millones de pesos para comprar buques, fortificar el Callao y hostilizarlos más tarde: pues bien tengo datos para creer que varios millones de reales se dedicaron á subvenciones de revistas y periódicos de Europa y América.

No es el momento oportuno todavía para tratar de las cuestiones del Pacífico, y mi salud es también muy delicada; pero conste que todos nuestros conflictos en América han sido producidos por la excesiva longanimidad que allí hemos tenido desde los asesinatos de Cuernavaca en Méjico. Los sur-americanos creen que somos todavía la nación vencida en Ayacucho, y que nuestra brillante marina moderna es como la que se entregó en Guayaquil y en el Callao.

Por otra parte, todo americano cree de buena fe, y por eso son soberbios, que la Europa es el mundo que se va, y América el mundo del porvenir. Nos miran como nosotros miramos á las naciones de Oriente, y se imaginan que nace allí el nuevo sol, mientras que aquí camina hacia su ocaso. Los yankees suelen decir: vencimos á los mejicanos, vencedores de los españoles; estos derrotaron á Napoleon, luego hemos triunfado del primer capitán de la Europa moderna.

La Inglaterra cedió respecto de los Estados Unidos en el Canadá, en el Oregon, en Vancouver; comprendió que ceder siempre traería al fin la guerra, y produjo tanto efecto la energía que demostró en el asunto del vapor *Trent*, que á pesar de que todos creían que insistirían en su demanda de indemnización por los inmensos perjuicios causados por los corsarios anglo-confederados, la unión americana nada replicó á la negativa de lord Russell.

El señor ministro de ESTADO: Prometo á su señoría tener en cuenta sus observaciones, y hacer que todos los documentos que interesan en esta cuestión se publiquen en lengua extranjera.

El Sr. PINZON: Yo, señores, me he llamado mucho tiempo en esta cuestión; hablaré cuando se haya concluido completamente; ya que mi voz se ha dejado oír en aquellos países, deseo también que se oiga aquí cuando puedo hablar sin cortapisas de ninguna especie, y refiriendo todo cuanto ha pasado desde que salió la escuadra para el Pacífico.

Continuó en seguida la discusión de los presupuestos, y habló en pró del voto particular del Sr. Moyano el Sr. Hurtado, suspendiendo su discurso por haber pasado las horas de reglamento y levantándose la sesión á las doce y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La aparición de San Miguel Arcángel.—Tempora.

SANTOS DE MAÑANA. San Robustiano, mártir, y San Francisco de Regis.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena de la Santísima Trinidad; por la mañana á las diez habrá Misa cantada con sermon, que predicará D. Juan Manuel Carus, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón don Gregorio Montes, y como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la iglesia de Santo Tomás continúa la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Amor Hermoso, predicando en la Misa mayor D. Ambrosio de los Infantes, y en los ejercicios de la tarde D. Benito Sanz y Forés.

Continúa celebrándose la novena de Santa Rita de Casia, en la iglesia de monjas de Santa Isabel, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Cesáreo González Llanos.

En el oratorio del Espíritu Santo dará principio una devota novena á la Virgen de las Flores; los ejercicios comenzarán á las seis y media, y dirá el sermón D. Juan Barbero.

Continúa la devoción del Mes de María, y serán oradores en San Antonio del Prado, D. Juan García Tamargo, en Monserrat, D. Juan Abdon; en San Isidro, el Sr. Infantes, y en las Carboneras, el Padre José Joaquín Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Mercedes, en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz, ó en San Martín.

Se reza de la Feria quinta de Pentecostes con rito semi-doble y color encarnado.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.